



BENEMERITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE ECONOMÍA

*Proceso de industrialización en México y Brasil
en el periodo de 1960 a 2019*

TESIS QUE PRESENTA:

ALBERTO GÓMEZ BORBOLLA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

DIRECTOR DE TESIS

DR. JOSÉ FERNANDO CAMACHO ACEVO

Puebla, Pue. 27 de mayo del 2024

INDICE

Introducción.....	3
1. Marco teórico.....	10
1.1 Los clásicos	12
1.2 La perspectiva keynesiana	21
1.3 El modelo Harrod Domar	30
1.4 El modelo neoclásico de Robert Solow	34
1.5 La función de progreso tecnológico de Kaldor.	36
1.6 Schumpeter y el empresario innovador	400
1.7 Raúl Prebisch y la perspectiva latinoamericana	443
1.8 Hyman Minsky y el funcionamiento de los mercados financieros.....	47
2. El Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones. Cuatro décadas de prosperidad económica.	50
2.1 La posguerra y la industrialización de América Latina.....	53
2.2 La industrialización de América Latina ¿trunca o tardía?.....	566
3. El consenso de Washington.....	60
3.1 Consecuencias del Consenso de Washington para la industrialización de A. L.	63
3.2 Retirar la escalera	666
3.3 El proceso de desindustrialización	677
3.4 Pobreza y desarrollo económico.....	70
4. Actualidad y perspectivas.....	744
5. Análisis empírico. El sector manufacturero como pivote de la economía.....	77
6. Conclusiones.....	82
Referencias	85

Introducción.

La importancia de analizar el proceso de industrialización en México y Brasil radica en que son dos países referentes de la realidad latinoamericana, tanto por el tamaño de sus economías como por las políticas implementadas en materia de industrialización. A lo largo de su historia ambos países han dado pautas para entender cómo, mediante determinadas medidas de carácter económico, se puede **incidir** de forma significativa en sus respectivas realidades en lo particular y el de la región latinoamericana en general. Por poner solo un par de ejemplos se podría hablar de las implicaciones y consecuencias que para México tuvo el cardenismo (en concreto la expropiación petrolera), gracias a la cual surgiría PEMEX. Por otro lado, tenemos el impulso que ha recibido PETROBRAS por parte del Estado para el caso de Brasil. Como podemos observar, nos encontramos ante dos países en los cuales la industria petrolera es muy importante.

Además, son dos países que han dado muestra del **impacto positivo** de una política económica de carácter industrial bien conducida, la cual nos llevará a buen puerto. Han demostrado que no solo se debe estar a expensas de lo que pueda acontecer en el contexto internacional, el cual no carece de importancia ya que de una u otra forma incide en la realidad de todo país. Retomando el ejemplo de la expropiación petrolera, esta no hubiese sido posible de no ser por las condiciones particulares del contexto internacional de ese momento (la Segunda Guerra Mundial estaba en marcha). El ejemplo anterior hace evidente que en un determinado momento histórico el contexto internacional tiene un peso muy importante a la hora de tomar una decisión de carácter económico.

México y Brasil han demostrado la importancia que tiene tomar decisiones basadas en una política con orientación nacionalista y que como consecuencia respondan al interés nacional, decisiones que tienen como objetivo mejorar sus condiciones como economías independientes, y es esto precisamente, el sentido de independencia económica, lo que se ha perdido durante las últimas décadas como veremos más adelante. De igual forma, México y Brasil han podido constatar los beneficios de implementar un proceso de industrialización en sus respectivos países que les ha convertido en referentes para el resto de América Latina ya que están marcando una pauta en cuanto a cómo es que se puede emprender e implementar un proceso de industrialización y obtener los resultados esperados en un lapso de tiempo razonable teniendo en cuenta que hablamos de industrializar a un país.

En el presente trabajo se busca resignificar y revalorar el papel que juegan estos dos países en el contexto latinoamericano y mundial sin dejar en ningún momento de lado las consecuencias positivas que la industrialización trae consigo. En el presente trabajo que lleva por título “Proceso de industrialización en México y Brasil en el periodo de 1960 a 2019” se busca describir la forma en que este se desarrolló, se busca comprender si este proceso se dio de forma paulatina o si por el contrario obedeció a cambios repentinos impuestos por la política económica de ese entonces.

Tanto en México como en Brasil se ha podido observar el impacto que ha tenido el implementar un proceso de industrialización en un momento determinado. En las siguientes páginas nos ocuparemos de observar de qué naturaleza ha sido dicho impacto y si es que realmente vale la pena dar continuidad a la industrialización, y de no ser así proponer alternativas a la misma.

Sobre todo, se busca poner énfasis en el proceso de industrialización como uno de los principales factores de crecimiento de las economías por lo cual se tomarán en cuenta algunos de los principales enfoques teóricos sobre dicha temática para así poder tener una visión más integral en cuanto a perspectivas económicas se refiere. De esta manera, es necesario no circunscribirse a un solo enfoque. La propuesta del presente trabajo apunta a ser más integral e incluyente al mostrar diferentes ópticas ante un mismo fenómeno. Un concepto tan medular como lo es el crecimiento económico debería encontrarse en el centro del debate de la ciencia económica, esto no debiera sorprendernos ya que son los clásicos quienes ya se habían ocupado de hablar sobre el tema.

En este sentido, se analizará desde los autores clásicos hasta algunos de los últimos aportes teóricos en materia de crecimiento. Por algún tiempo, finales del siglo XIX y principios del siglo XX el crecimiento económico dejó de estar en el debate de las ideas de la ciencia económica.

Fue Adam Smith quien observó los beneficios de la división del trabajo (Smith, 2006) en la productividad. Recordemos el ejemplo clásico de la fabricación de alfileres. Al observar cómo es que en la elaboración de estos era necesario seguir una serie de pasos ordenados, vio que si una sola persona se ocupaba del proceso completo se perdía mucho tiempo al pasar de un lugar de trabajo a otro. Pero fue él quien se percató que, si se implementaba la división del trabajo en la elaboración de alfileres, el proceso se volvía exponencialmente productivo.

Hoy en día este hecho parecería una simpleza o una conclusión obvia, pero en realidad nos encontramos ante la piedra angular para saber si una nación genera riqueza o no, si una nación será próspera o no, baste recordar cómo tituló Adam Smith a su *magnum opus*: “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones”. Más adelante abordaremos con mayor profundidad dicha cuestión, la cual vendría a revolucionar la forma en que entendemos el proceso productivo de las diferentes industrias alrededor del mundo.

Posteriormente sería David Ricardo quien ayudaría a enriquecer dicho debate con postulados como la ventaja comparativa y sus supuestos beneficios, los cuales se verían reflejados mediante el intercambio; en este mismo sentido tenemos a las desventajas de la autarquía. Será hasta el siglo XX cuando este supuesto sea fuertemente criticado por Nicholas Kaldor y Raúl Prebisch. En segundo lugar, en lo que respecta a otro gran postulado de David Ricardo podríamos incluir los rendimientos decrecientes en la agricultura (Ricardo, 1994). Solo recordemos el clásico ejemplo del terreno y los trabajadores que van siendo introducidos en él de forma constante. No podemos dejar de mencionar la gran importancia de los rendimientos decrecientes, debido al impacto que tuvo en el planteamiento neoclásico. Aquí también debemos hablar de Nicholas Kaldor, ya que fue él (aunque con anterioridad Adam Smith y Allyn Young ya había llegado a conclusiones muy similares), quien hizo evidente que en el sector industrial no encontramos rendimientos decrecientes, sino todo lo contrario, encontramos rendimientos crecientes en la industria, y es precisamente por esto que el sector industrial es un motor de crecimiento para las economías. No queremos decir con lo anteriormente expuesto que David Ricardo se encuentre equivocado, más bien lo que se busca es ofrecer una visión que deje de lado cualquier tipo de prejuicio y en vez de eso busque apearse más a la realidad.

La cuestión está en que el intercambio comercial no es un factor con una incidencia negativa o nociva *per se*. Sería lo mismo que decir que el comercio es una actividad perjudicial o que habría que evitar; *ergo* ¿qué razón de ser tendría la economía? Un argumento de esta naturaleza es irracional, simplemente un despropósito.

Es preciso indicar desde este momento que la propuesta de este trabajo no es que tanto México como Brasil se vuelvan países autárquicos, eso sería un absurdo, y más aún en pleno siglo XXI. Lo que se busca resaltar es qué es lo que ocurre cuando una economía no industrializada (subdesarrollada) entra en una relación de intercambio comercial con

otra industrializada (desarrollada). Ante este supuesto surgen las siguientes preguntas: ¿Se benefician los dos países por igual? ¿Resulta conveniente establecer una relación comercial con estas características? ¿O solo se beneficia un país en detrimento del otro?

Hay que tener en cuenta que todo paradigma económico tiene sus particularidades y claro está, sus propios objetivos. La idea de Ricardo parece sólida y resulta atractiva, ya que lo que se expresa es la existencia de un beneficio compartido observable al momento en que se realiza el intercambio comercial. Pero cuanto más se abre la brecha entre los productos a intercambiar (por ejemplo, por el factor tecnológico), **el haberse especializado en cierto factor en particular** puede redundar en crecimiento sostenido o en un atraso económico dependiendo del bien que se ha optado en producir. Lo que salta a la vista en la propuesta de Ricardo es que se trata de una **interacción**, ya no se trata solo de una nación en particular (o de una fábrica como sucede con el ejemplo de los alfileres de Adam Smith). Ahora se produce una interacción con una segunda nación, y recordemos que dicha relación se llega a concretar al momento en que se consuma el intercambio. Ahora bien ¿Por qué seguir manteniendo dicha relación comercial si no existen beneficios con el intercambio para el país atrasado?

Más adelante es con Harrod y Domar que el crecimiento económico retoma su justa importancia. Harrod retoma las claves del crecimiento económico y dota de dinamismo a la propuesta de Keynes. Su formación es clave para entender la originalidad de sus aportaciones a la ciencia económica. Debemos comenzar diciendo que él era filósofo, fue más adelante que profundizaría en el estudio de la economía, teniendo como maestro a Keynes en Cambridge. Para Roy Harrod “la metodología adecuada en la investigación parte de reconocer que la observación de la realidad provee hipótesis y material de reflexión para la formulación de la teoría” (Harrod, 1939). De lo anterior podemos deducir que para Harrod en primera instancia se encuentra la realidad, una vez observada puedo formular una teoría y no al revés. Al no ser su formación anterior la de un economista Harrod no partió de supuestos, se ocupó de observar lo que ocurre en la realidad. Pareciera que la metodología empleada hoy en día dista mucho de tener este enfoque.

Más adelante, los aportes de Solow en su intento por demostrar que Harrod se encontraba equivocado enriquecieron el debate. Su propuesta no buscaba dar una continuidad a los aportes de Harrod sino más bien cuestionarlos, ya que él pensaba en una nueva forma de ver el crecimiento debatiendo los supuestos de Harrod.

La importancia del enfoque de Kaldor y Prebisch es que ofreció una explicación real acerca de la causa por la cual crecen las naciones. Así como Adam Smith postuló en su tiempo la idea de la mano invisible para explicar de forma sustancial el mecanismo de regulación del flujo de la economía, así propuso Prebisch la idea de una industrialización por Sustitución de Importaciones para impulsar el crecimiento económico de Latinoamérica.

Por su parte Kaldor ya había descubierto que para explicar las causas del crecimiento económico no se podía dejar de lado el aspecto de la industria y sus rendimientos crecientes. Es precisamente una nación industrializada la que muestra un mayor crecimiento que aquellas que solo apuestan a especializarse en ser naciones que se enfocan en ser intensivas en el factor trabajo.

Las diferencias entre Solow y Kaldor radican en que para uno el crecimiento se logra explicar de forma exógena y para otro de una forma endógena. Esto nos deja ver desde un inicio como es que para un enfoque la política económica de largo plazo resulta importante y decisiva y para el otro no. Esto último lo podemos decir ya que, en el caso de la propuesta del crecimiento endógeno, mediante una política económica en la cual el Estado juega un papel importante, se pueden tomar medidas que conduzcan a un crecimiento económico en el largo plazo.

En el caso de la propuesta del crecimiento económico exógeno el enfoque de Solow se limita a decirnos que en materia de política económica no hay nada que hacer, ya que ésta resulta no ser decisiva para el mismo. En este punto hay que aclarar que la presente investigación se centra en el largo plazo, ya que al final de cuentas el crecimiento económico es un proceso que se verifica en el largo plazo, ya que bien se puede crecer mucho en un par de años, pero si esto no se busca que tenga una continuidad o que sea un proceso sostenido de nada o poco sirve en realidad.

No se debe considerar que el enfoque kaldoriano ha perdido vigencia o que carezca de fundamentos científicos. Por poner solo un ejemplo, en un reciente estudio, “se analizan las particularidades de la evolución industrial de largo plazo de los tres grandes países latinoamericanos: Argentina, Brasil y México” (Borgoglio, L. & Odisio, J., 2015). Para ello, y como antes hemos mencionado, a partir de los planteamientos de Nicholas Kaldor sobre la causación acumulativa, que alude al sector manufacturero,

concluyen que el sector industrial es un factor determinante para explicar el crecimiento económico.

La causación circular acumulativa consiste en impulsar el sector industrial. Si lo que se busca es ser un país desarrollado, debe ponerse en marcha dicha causación. El gran problema con las economías en desarrollo es que se encuentran en un círculo vicioso en lugar de uno virtuoso. Es interesante no dejar pasar de largo dicha idea o concepto perteneciente a los aportes de Kaldor. La causación circular acumulativa es un concepto muy bien estructurado. Señala que el proceso de acumulación de capital es un proceso infinito, es por esto mismo que se le denomina como circular, ya que si seguimos una dirección de estas características vemos que tarde o temprano retornamos al mismo lugar. Si bien regresamos a un mismo punto, tanto cualitativa como cuantitativamente la economía de un país no es la misma, es por esta razón que se denomina como acumulativa.

Con lo dicho anteriormente, podríamos recordar lo planteado por (Marx, 2011) con su conceptualización de reproducción simple y ampliada, referente al proceso de acumulación del capital. Si bien resulta bastante sencillo imaginar la reproducción simple, es bastante difícil (por no decir imposible) encontrarnos con ella en la realidad, aunque resulta ser un ejercicio útil de abstracción de la realidad.

La similitud se encuentra en que entre una causación circular acumulativa y la reproducción ampliada encontramos un funcionamiento similar en tanto que las dos nos ayudan a explicar cómo es que las economías se desenvuelven en un determinado momento histórico. En el caso de los dos estamos hablando de procesos económicos que nos permiten observar el funcionamiento de la economía.

Del análisis de Marx se desprende que en el proceso capitalista de producción se reproducen las clases sociales antagonistas. “El proceso capitalista de producción no produce solamente plusvalía, sino que produce y reproduce al capitalista y al obrero asalariado” (Marx, 2011). Resulta interesante observar cómo es que para Marx el desarrollo del capitalismo implica antagonismo, la producción y reproducción de determinadas condiciones que le permiten avanzar al proceso capitalista.

Por otra parte, “la actitud de los empresarios tiene un papel importantísimo en la determinación de la tasa de crecimiento económico, dado que una mayor propensión al riesgo implicaba la adopción de nuevas técnicas productivas y con ello de un mejor desempeño económico” (Borgoglio, L. & Odisio, J., 2015). De esto hablaremos más

adelante, ya que es con Schumpeter que el papel del empresario retoma su justa importancia debido sobre todo a que es gracias a que se encuentra dispuesto a asumir una actitud que implica cierto grado de riesgo que se puede lograr un mejor desempeño de la economía.

Lo anterior podría parecer una idea bastante simple, pero la verdad es que comprendiéndola en su justa dimensión nos ayuda a entender de una mejor manera el desempeño de una economía en particular.

Regresando al planteamiento de Kaldor, éste siempre se opuso a lo planteado por la función de producción Cobb Douglas. En su lugar, Kaldor desarrolló “una función de progreso técnico en la que relacionaba el crecimiento del producto por trabajador con el incremento del stock de capital por trabajador. Allí comenzó a desarrollar algunas de las ideas que desplegaría en sus modelos posteriores, con la productividad en el eje de la argumentación” (Borgoglio, L. & Odisio, J., 2015. p. 188). Las leyes de Kaldor son el eje fundamental del planteamiento de Kaldor, son estas las que nos permiten darnos una visión general de su propuesta, resultan ser tan relevantes para la presente investigación que las retomaremos como hipótesis a demostrar.

De esta manera, en el presente trabajo se pretende realizar un análisis empírico de las dos primeras leyes de Kaldor, de las cuales surge la hipótesis que se pretende demostrar a través de la presente investigación y es la siguiente:

Hipótesis:

El sector manufacturero es el factor determinante en el crecimiento de la economía de México y Brasil. Cuando aumenta la tasa de crecimiento de dicho sector, el cual opera con rendimientos crecientes, se incrementa la productividad del propio sector y esto estimula el crecimiento del resto de los sectores de la economía. El lento crecimiento de México y Brasil, que inició con el periodo de liberalización económica, es resultado del cambio de paradigma económico que priorizó la apertura comercial en lugar de fomentar una industria nacional.

1. Marco teórico

En el presente trabajo abordaremos el tema del proceso de industrialización en México y Brasil en el periodo de 1960 a 2015, a un mismo tiempo se busca poner de relieve la importancia de poner en marcha un proceso de esta naturaleza debido a que estamos ante uno de los principales factores de crecimiento de las economías, lo cual queda confirmado en la teoría kaldoriana y en lo cual ahondaremos más adelante.

En las siguientes páginas se podrá constatar cómo es que, para los diferentes enfoques, el crecimiento económico es explicado de una u otra forma dado que para algunos autores se trata de un fenómeno que puede ser explicado por la mayor, menor o nula incidencia que la política económica tiene en el crecimiento económico. Además, se retomará el sempiterno debate entre los diferentes postulados económicos sobre el Estado y el mercado, ya que por un lado algunos autores argumentan que la incidencia del primero es nociva para el buen funcionamiento del segundo.

Un concepto medular para la ciencia económica como el crecimiento debe encontrarse en el centro del debate de la disciplina. Algunos de los argumentos a favor de esta propuesta son los siguientes:

- El crecimiento económico se ha visto estancado en las últimas décadas; y por lo tanto, es necesario dar una respuesta satisfactoria a dicha problemática.
- Hay que entender a la economía como una totalidad y no solo como variables dispersas; debemos comprender la complejidad del proceso de crecimiento económico.
- Superar la visión antagónica sobre la relación Estado-Mercado. Se propone que dicha visión no se corresponde con las necesidades de una política económica propia del siglo XXI.

La complejidad del tema requiere de una perspectiva que resulte nueva en el sentido de responder a necesidades actuales. Es conveniente que el lector nos permita este atrevimiento ya que es una necesidad intrínseca en el análisis económico.

Resulta claro que desde diferentes puntos de vista se han dado propuestas y soluciones en cuanto a lo que concierne al crecimiento económico. Siglos como el XIX o XX revolucionaron la economía en el plano teórico y en el plano real. Diferentes y

heterogéneos fueron los debates teóricos que se dieron a lo largo de estos dos siglos tan significativos para la economía. Por mencionar solamente al siglo XX debemos mencionar que fue en este cuando se suscitaron las dos guerras mundiales que conmocionaron a gran cantidad de países y que vieron reflejadas en sus respectivas economías las consecuencias de la guerra. Resulta evidente que conforme transcurre el tiempo nos encontramos ante un mundo cada vez más revolucionado. Ese es precisamente un tema fundamental y medular que se ha dejado de lado en las economías latinoamericanas, las cuales se han quedado en un impasse del cual deben salir lo antes posible. México y Brasil son dos gigantes dormidos que han permanecido al margen del mundo revolucionado de hoy en día.

No se pretende en el presente trabajo desprestigiar el funcionamiento del mercado a nivel mundial. Teniendo esto en cuenta, lo que se busca es ver a México y Brasil insertos en el mercado mundial pero no de cualquier forma; sino de la mejor manera posible, como países que tengan una visión de crecimiento económico sostenido mediante la implementación de una política económica que tenga como prioridad el desarrollo de un proceso de industrialización de largo plazo y de largo alcance.

Se analizará cuáles han sido las consecuencias del actuar del Estado en decisiones determinantes en las dos economías latinoamericanas a estudiar. Pero no solo eso, además quedará clarificado cómo es que en el entorno del mercado mundial resulta conveniente, para los países desarrollados, que estos dos países permanezcan como esos dos gigantes dormidos, dado que aquellos se verán beneficiados mediante el intercambio comercial.

1.1 Los clásicos

“Reza un proverbio que para enderezar una vara que se tuerce demasiado hacia un lado, es necesario torcerla otro tanto hacia el otro.”
Adam Smith (p.592)

A lo largo del trabajo se expondrá cómo es que en las últimas décadas se ha dado prioridad a una apertura comercial desmedida en detrimento de la participación activa del Estado en las decisiones en materia económica en el país. La razón de incluir el epígrafe obedece a razones muy particulares y objetivas. La vara (retomando la idea del epígrafe) se ha torcido hacia el lado del mercado, dejando al Estado como un ente que interviene cuando este último no encuentra una salida a la crisis.

La propuesta es darle al Estado la importancia que se merece, de nada serviría exponer en las líneas siguientes que el que debe regir la economía para los casos específicos de Brasil y México debe ser el Estado (ahora en detrimento del mercado), esto de nada serviría, la vara se torcería solo que ahora hacia el lado opuesto. Lo que se busca es enderezar las cosas, mejorar las condiciones económicas de Brasil y México. De lo que se trata es de encontrar un equilibrio potenciador entre dos fuerzas, a saber, entre el Estado y el mercado.

Alguien podría preguntar en primer lugar ¿Cuáles son las consecuencias que las economías de México y Brasil están “torcidas” hacia el lado del mercado? A lo cual podríamos responder:

- Las pobres tasas de crecimiento de los dos países.
- Su poco adelanto tecnológico.
- El potencial y talento con el cual cuentan y no es aprovechado.
- Los niveles de delincuencia.
- Los niveles de desempleo.
- Para el caso concreto de México, sus altos niveles de migración hacia Estados Unidos (hay que tener en cuenta que si Brasil colindara con Estados Unidos el fenómeno migratorio se observaría de igual manera).
- La calidad de la educación.
- Un inexistente proyecto de industrialización interna.

Hay que tener en cuenta que en el caso de México y Brasil sus recursos naturales son bastos, en este rubro son dos de los países más ricos a nivel mundial. La pregunta obligada entonces es ¿Por qué siendo dos países tan ricos en recursos naturales su situación económica es tan precaria?

Retomando el epígrafe la economía se encuentra torcida hacia el mercado, la propuesta del presente trabajo es retomar el papel activo del Estado para poder transformar las economías mexicana y brasileña. La falsa dicotomía Estado-Mercado debe ser superada por el bien de las economías latinoamericanas. No podemos seguir pensando las cosas en este plano, porque en la realidad no encontramos una nación que se rijan enteramente por uno o por otro.

No se puede delegar al mercado la responsabilidad de alcanzar ciertas metas u objetivos si no se cuenta con una política económica que ayude a promover dichos objetivos. El Estado también pudiera adoptar un papel en el cual no se incentive la competencia en pos de un rancio proteccionismo que no tiene puesta la vista en el futuro. Por cierto, ésta no es la propuesta del presente trabajo.

Una réplica bastante bien fundada al argumento que sostiene una activa participación del Estado en la economía, además del ya antes mencionado proteccionismo desmedido como traba al crecimiento, es el que dice que se pudiesen emprender acciones que, por su naturaleza, pongan en duda su objetivo de impulsar el crecimiento. No estamos hablando aquí de otra cosa más que de los subsidios.

Se debe tener mucho cuidado con lo que respecta a los programas sociales, el Estado debe hacerse las preguntas siguientes: ¿Qué se está fomentando con la implementación de dichos programas? ¿Qué resultados voy a obtener en el largo plazo con su implementación? ¿Redundarán en personas mejor capacitadas? ¿Impulsan la industria nacional? ¿Se tiene un impacto positivo en el aspecto tecnológico? ¿Se están creando encadenamientos productivos? Si la respuesta a las anteriores preguntas es negativa el Estado debería considerar dar prioridad e impulsar otro tipo de actividades que sí le permitan emprender la senda del crecimiento sostenido.

Lo que sucede con algunas medidas de política económica es que pudieran llegar a deslumbrarnos en el corto plazo dado sus resultados; pero un Estado responsable no debe permitirse caer en esa trampa. Debe ser capaz de fomentar y promover las

condiciones necesarias para industrializarse y así poder generar e incentivar el crecimiento económico.

Este punto es por demás importante, ya que lo que se postula es la participación activa de un Estado con sentido crítico, de un Estado con una visión, estamos hablando de un Estado emprendedor, y no de esa visión anquilosada del Estado paternalista que de poco o nada sirve para proyectos de largo plazo. La trampa de ese tipo de Estado es que da soluciones de corto plazo, en este punto la pregunta es: ¿le permitirá su naturaleza intrínseca hacer frente al largo plazo?

Lo anteriormente expuesto queda comprobado al observar a los países del primer mundo. Por un lado, ni desaparecieron el Estado y este ha sido parte fundamental en las directrices que han guiado el rumbo de sus respectivas economías; y no solo en el pasado, hoy en día también juega un papel muy importante. Podríamos decir que para las naciones de primer mundo detrás del mercado siempre ha estado presente el Estado. Lo que para el lego pudiese parecer la acción del mercado (y esto es precisamente lo que los países desarrollados pretenden hacer creer a los países subdesarrollados) es en realidad la acción del Estado conjugada con la del mercado.

El mercado y el Estado deben actuar de la mano, deben cooperar entre sí para que se potencien el uno al otro. Esto se debe a que el Estado dota de un rumbo a la economía, implementando una política económica concreta.

Está claro que la actividad del Estado al principio del proceso de industrialización debe ser muy activa en tanto que es cuando las actividades productivas, como la manufactura o el progreso tecnológico, más lo requieren. El error que se cometió con la desmedida apertura comercial fue que se hizo exactamente lo contrario.

El mercado hizo su tarea. Al mercado se le asignó una tarea y solamente se limitó a cumplir con su trabajo. El Estado por otra parte suspendió su actividad en la economía. Vista de esta forma el nuevo modelo que enarbolaba la apertura comercial *per se* no es el culpable del atraso económico de las economías latinoamericanas, fue el *tiempo* y sobre todo *la forma* en que el proceso se puso en marcha.

En este punto es necesario recordar un aspecto que concierne a David Ricardo ¿en qué momento la ventaja comparativa dejó de serlo? O, planteándolo de una forma distinta

para que pueda comprenderse de forma más clara, ¿En qué momento la teoría se vio rebasada por la realidad?

Este planteamiento no una malsana crítica a David Ricardo. Lo que pasa es que no debemos pasar por alto que, si bien en la teoría se plantea una *ventaja* de tipo comparativo, debemos tener en consideración que para el caso de América Latina pasó de ser una ventaja a convertirse en una desventaja, en un obstáculo para el crecimiento del conjunto de sus economías.

El planteamiento de David Ricardo se encuentra bien desarrollado ya que propone que las economías encuentran mayores beneficios mediante el intercambio comercial que mediante la autarquía. Realiza un ejercicio ejemplificando dicho beneficio y llega a la conclusión de que es cierto.

En vez de optar por ser productores de todo lo que se consume en el país de origen resulta conveniente especializarse en la producción de un solo bien ya que, si bien en el país de origen no se produce todo lo que se consume, se puede conseguir mediante el intercambio y no solo eso, además resulta que los precios de los productos disminuyen. Lo que sucede con esta idea es que deja de lado postulados muy relevantes que conciernen a la pertinencia de una ventaja compartida. Si dicha ventaja es, como ya hemos mencionado, compartida, en otras palabras, si los beneficios son mutuos, o bien, si las dos naciones se están viendo beneficiadas en igual medida (de no ser así el margen no debiera ser muy alto, o de lo contrario una nación se estaría viendo beneficiada en detrimento de la otra con la cual realiza el intercambio comercial) no hay ninguna objeción.

Pero lo que observamos en la realidad es distinto a lo planteado en la teoría. Observamos que solo una nación es la que resulta beneficiada, la ventaja no es compartida. Solo uno de los dos países sale beneficiado en medio de este planteamiento. No queremos decir con lo anteriormente expuesto que David Ricardo se encuentre equivocado, más bien lo que se busca es ofrecer una visión que deje de lado cualquier tipo de prejuicio y en vez de eso busque apegarse a la realidad, a una realidad propia del siglo XXI, no de los inicios del siglo XIX.

En su planteamiento, las naciones optan por colaborar mutuamente mediante el intercambio comercial dado que buscan verse beneficiadas, es lógico pensar que, si una nación no se encuentra beneficiada, o si mediante este ejercicio no ven materializados los

beneficios que esperaba, se encuentra en la libertad de no continuar en esa posición por demás desfavorable.

Más adelante comprobaremos cómo se llega a constatar lo planteado con anterioridad. Por el momento sirva un pequeño ejemplo para darnos una idea de por qué una nación se ve beneficiada en detrimento de otra.

Supongamos que una nación decide especializarse en la creación de software para computadoras y otra en la industria del azúcar. Está claro, y los hechos en este punto son irrefutables, que la innovación tecnológica avanza a pasos agigantados. Y por otra parte las innovaciones dentro de la producción de azúcar no han sido tan significativas durante los últimos 40 años como en el caso del avance tecnológico en, por ejemplo, a lo que la computación se refiere.

En dicho ejemplo tenemos a una nación que cuenta con tecnología, por el otro una nación que dentro de un futuro no muy lejano se dará cuenta que la ventaja comparativa en realidad no existe ya que cada vez tendrá que intercambiar en el mercado una cantidad mayor de su producto, en este caso azúcar, para cubrir el costo de un software cada vez más sofisticado o cada vez más avanzado tecnológicamente hablando.

En este punto se partió de la idea de que una nación se especializara en la industria del azúcar. Ahora bien, planteemos la siguiente cuestión: ¿Y si dicha nación no se encontrara industrializada en dicho sector? Es decir, ¿si no se encontrara desarrollada industrialmente hablando, sino que se especializara en el cultivo de la caña de azúcar para su exportación?

Está claro hacia dónde queremos llegar, si no existe la tecnología necesaria, si no se crean encadenamientos productivos, una nación en vez de encontrar una ventaja en el intercambio comercial encontrará su fin y pasará a ser una nación que no logrará crecer ni económica ni políticamente hablando, recordemos que son dos cuestiones que van de la mano.

Volviendo al planteamiento está claro que a la nación que desarrolla software le interesaría en cierto punto que la otra no se industrializara, ya que de este modo aumenta su ventaja comparativa. Esta parece ser una dicotomía insalvable.

Adam Smith. Adam Smith sintetizó en una obra seminal los problemas que serían objeto de estudio para la ciencia económica. Reunió en su obra diferentes planteamientos

que se habían realizado hasta ese momento que podemos considerar como antecedentes, y que al ser organizados por Smith surge la economía como disciplina científica. Smith era profesor de filosofía moral en Glasgow, Escocia donde enseñaba, entre otros temas, ética y economía, los cuales se encuentran presentes en la *Teoría de los Sentimientos Morales* y la *Riqueza de las Naciones*, sus obras más importantes. Smith es un filósofo naturalista, corriente que plantea que existe un orden natural superior a lo que es creación humana, es decir las instituciones, recomendando a la sociedad una organización acorde con ese orden natural. En consonancia con esta filosofía, Smith plantea que los hombres actúan de manera natural de acuerdo a seis motivaciones básicas: el egoísmo, la conmiseración, el deseo de libertad, el hábito del trabajo, el sentido de la propiedad y el deseo de trocar una cosa por otra. De esta manera, es conveniente que el hombre actuando con plena libertad, busque satisfacer sus intereses personales. Al actuar en libertad, buscará satisfacer su egoísmo, sin embargo, esto conducirá al bien común. Lo interesante en el planteamiento de Smith es que las motivaciones se hallan en equilibrio de tal suerte que el beneficio de un individuo no puede oponerse al bien de todos. Cada una de estas motivaciones justifica un aspecto de la nueva sociedad capitalista. El sentido de la propiedad es fundamental dentro de esta sociedad, el hábito del trabajo justifica la obtención de un bien intercambiable, mientras que el deseo de libertad será una de las banderas fundamentales del liberalismo económico. Cuando se intercambian mercancías satisfaciendo a un deseo egoísta se produce resultados que no eran los buscados. Es decir, al intercambiar un bien por otro se generan beneficios mutuos. De aquí surge la famosa *mano invisible*, cuando un individuo que “intenta solamente su propio beneficio es conducido por una mano invisible a alcanzar un fin que no formaba parte de sus intenciones. Ni el hecho de que ese fin no formara parte de sus intenciones es siempre malo para la sociedad. Al perseguir sus propios intereses, el individuo promueve a menudo los de la sociedad de un modo más efectivo que cuando intenta directamente promoverlos.” (Smith, 2006)

En el mundo de Smith, derivado de estas motivaciones, surgen preceptos y recomendaciones para la sociedad, la cual debe funcionar de acuerdo al orden natural por lo que la intervención del gobierno en los negocios humanos es dañina. Las actuaciones y políticas del gobierno deberán estar acordes al orden natural. El libre mercado es la expresión de ese orden natural, la cual surge de las motivaciones básicas del hombre como el deseo de trocar una cosa por otra, dicha tendencia brota de la naturaleza humana,

aunque anteriormente había señalado que el fundamento real de la tendencia al cambio se encuentra en el hecho de que existe, innata en los hombres la necesidad de “persuadir”. El deseo de libertad, es la condición necesaria para que sea efectiva la mano invisible, el mercado debe funcionar libre de toda atadura, *¡Dejar hacer, dejar pasar!*, es la consigna contra las prácticas proteccionistas de los mercantilistas. Cuando se permite a los hombres actuar de acuerdo a sus motivaciones naturales la sociedad funciona de la mejor manera. El gobierno no debe alterar dicho orden, sus actuaciones deben respetar en todo momento el orden natural. De esta manera el Estado debe ser simplemente un Estado policía, un Estado que administre la justicia y brinde protección contra las amenazas externas. Lo máximo que admite Smith es que el Estado pueda participar en obras o instituciones públicas que los individuos no llevarían a cabo por falta de ganancia adecuada.

¿Cuáles son los gastos que Smith acepta se realicen por parte del soberano? Sólo aquellos indispensables para su función en la administración de justicia y la defensa, gastos para obras e instituciones públicas, es decir construcción de obras destinadas a facilitar el comercio. También señala los gastos para la educación de la juventud y para la instrucción religiosa de los hombres de cada Estado y, por último, los gastos destinados a sostener la dignidad del soberano. Eso es todo, cualquier tipo de intervención económica fuera de las mencionadas sería contraria al orden natural por lo que provocaría perjuicios sin que de ello se derive ningún beneficio.

El mejor gobierno es el que menos gobierna, podría ser una forma de resumir las recomendaciones de política económica de Smith. No imponer reglamentaciones a la producción ni a los salarios. El liberalismo encuentra en Smith a su principal defensor y representante. La competencia libre es la única forma de garantizar que los individuos puedan ejercer su libertad y es fundamental para que pueda operar la mano invisible.

David Ricardo. Para David Ricardo el sistema económico tendía de manera natural al equilibrio, el capitalismo de libre competencia funcionaba de manera autorregulada por las fuerzas del mercado. Al ver la gran actividad económica en los puertos como Liverpool, Ricardo se preguntaba cómo era posible que con tantas decisiones individuales sobre el comercio y la producción el sistema económico no colapsara. Cómo era que prevalecía el equilibrio y no el desorden. Es aquí donde el planteamiento “*la oferta crea su propia demanda*” cobra importancia y de esta manera la ley de los mercados de Say se convierte en un principio que conduce a la economía a la armonía.

Para Ricardo los vaivenes que perturbaban al comercio tenían un carácter exógeno, no provenían del propio sistema. La causa de las irregularidades en la actividad comercial se debía al azar, a los caprichos de la moda u otras causas semejantes. De esta manera, argumentaba Ricardo: “La demanda de cualquier bien manufacturado, está sujeta no sólo a las necesidades, sino, también a los gustos y caprichos de los compradores. Asimismo, un nuevo impuesto puede acabar con la ventaja relativa que una nación poseyó anteriormente en la fabricación de un bien determinado; o los efectos de la guerra pueden hacer subir los fletes y el seguro del transporte, de tal manera que no esté ya en condiciones de competir con la industria nacional del país a donde antes se exportaba.” (Ricardo, 1994) Es decir, los cambios inesperados en el comercio y la actividad económica no los atribuía a causas inherentes al sistema económico.

Para Ricardo la economía no podía llegar a una situación de sobreproducción generalizada. Esta afirmación se basaba en la mencionada Ley de Say, la cual era formulada por James Mill de la siguiente manera: “El poder de compra de una nación se mide exactamente por su producción anual. Cuanto más se aumenta la producción anual, más se amplía, por ese mismo hecho, el mercado nacional... la demanda de una nación siempre es igual a la producción de esa nación” (Dobb, 1973)

En el capítulo XXI “Efectos de la acumulación sobre las utilidades y el interés” David Ricardo expone su versión de la ley de Say: “Ningún hombre produce si no es para consumir o vender, y nunca vende si no es con la intención de comprar alguna otra mercancía, que le pueda ser de utilidad inmediata, o que pueda contribuir a una producción futura. Al producir, entonces, el hombre se transforma necesariamente en consumidor de sus propios productos, o en comprador y consumidor de los productos de alguna otra persona.” (Ricardo, 1994, p. 216) Ahora bien, consideraba que podía ocurrir de vez en cuando algún exceso de oferta, lo cual era pasajero y se compensaba con un exceso de demanda en otro mercado. El contexto de la ley de Say era el de una economía de intercambio directo de mercancías, es decir, una economía de trueque.

En el caso de una economía monetaria en la que la gente ahorra, los ingresos se obtienen del valor de la producción final, pero el ahorro sale del circuito de flujo circular de tal manera que la demanda disminuye. Así surge la duda acerca de la viabilidad de la ley en estas circunstancias.

Es el mercado de fondos prestables donde se va a resolver la discrepancia entre ingreso y gasto pues lo que sale del circuito de flujo circular como ahorro regresa como gasto de inversión. Siempre habrá individuos que ahorran a cambio de un rendimiento, mientras que, por otro lado, las empresas acudirán a dicho mercado en busca de financiamiento por el que están dispuestas a pagar un interés. Oferta y demanda de fondos prestables se encuentran en el mercado de tal manera que los recursos no gastados por los ahorradores se destinan al gasto de inversión de las empresas. De esta manera se logra el equilibrio por mediación de la tasa de interés y así se alcanza igualar ahorro e inversión. De esta manera, el ahorro no invalida la Ley de Say.

La postura de Ricardo respecto al papel del Estado no es tan clara como la de Smith. En los *Principios* el mecanismo del mercado es fundamental, aunque no exista en la obra referencias específicas que se opongan a la intervención del Estado. Sin embargo, en el capítulo “Sobre los salarios” se puede leer: “Tales son, pues, las leyes que rigen los salarios, y por cuyo conducto se asegura la felicidad de la gran mayoría de una comunidad cualquiera. Al igual que los demás contratos, se deberían dejar los salarios a la libre competencia en el mercado y nunca deberían ser controlados ni intervenidos por la legislatura” (Ricardo, 1994, p. 80).

Por otro lado, Ricardo hacía una distinción entre precio natural y precio de mercado. Señalaba que el precio natural de una mercancía se compone de salarios, beneficios y renta. El mercado hacía su labor para igualar la tasa de beneficios, la tasa salarial, etc. Ricardo analiza porqué se llega a alejar los precios de mercado de su tasa natural. “Sólo a consecuencia de dichas variaciones se aporta precisamente el capital, en la abundancia requerida, y nada más, para la producción de los diferentes bienes que integran la demanda” (Ricardo, 1994, p. 67). A través de las variaciones en los precios las utilidades varían y se alejan de la tasa natural, lo que hace que el capital se dirija hacia aquellas actividades donde los precios están incrementándose o se retiren donde ocurre lo contrario. Este es el camino por el que se produce la tendencia a igualar la tasa general de beneficios.

Este es el proceso por el cual se autorregula el sistema y se logra la eficiencia. Ricardo describe como los mercados son abastecidos de manera regular, a pesar de las fluctuaciones en la demanda sin que dichas fluctuaciones lleven a una situación en que se presente exceso o escasez de capital en alguna rama, y así señala que “debemos confesar que el principio que reparte el capital entre las industrias, en la cantidad exacta que se

necesita, es más eficiente de lo que en general se supone. (Ricardo, 1994, p. 68) De esta manera, el proceso que iguala los precios de mercado a los precios naturales y logra igualar las tasas de beneficio se da a través del mercado. De esta manera, el mercado es el medio a través del que se alcanza la asignación eficiente de los recursos.

1.2 La perspectiva keynesiana

Durante la Gran Depresión de 1929-1933 el PIB real de los Estados Unidos cayó un 30% lo que trajo como consecuencia el quiebre de bancos, cierre de empresas, bancarrotas, privaciones para la población y un enorme desempleo que aumentó durante esos años un 25% de tal manera que el desempleo se convirtió en uno de los mayores problemas económicos. Keynes analizó en su *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero* el problema del desempleo y señaló que eligió ese título para contrastar sus argumentos con los de *la teoría clásica* que asumía que la economía operaba en equilibrio de pleno empleo y, por lo tanto, dicha teoría se refería a un caso especial y cuyas características no son las que prevalecían en la sociedad económica de aquel tiempo. Keynes desarrolló su teoría señalando que el mercado laboral no se equilibra rápidamente. Concluyó que la situación general de la economía es una situación de equilibrio con desempleo involuntario, mientras que una situación de equilibrio con pleno empleo es sólo un caso especial.

Keynes consideraba como un supuesto relevante que los salarios monetarios son rígidos a la baja, es decir, que los trabajadores no aceptarían una disminución en su salario nominal y la única forma de lograrlo era por medio de un decreto, situación que consideraba difícil de llevar a la práctica en el mercado de trabajo.

Por otra parte, Keynes puso un énfasis especial en el papel que juega la demanda agregada, de tal manera que tanto el nivel de producción como el empleo están determinados por la demanda total en el mercado de bienes. Así mismo, consideró que, a diferencia de lo que planteaba la teoría clásica, existían diversas posibilidades en que la economía podía alcanzar el equilibrio con desempleo. Así, a pesar de que el tipo de interés equilibra la oferta y la demanda de dinero, esto no significa que la inversión sea igual al ahorro de pleno empleo. Por otra parte, consideraba que la parte volátil de la demanda era la inversión y cuando esta se reduce, también lo hace la demanda efectiva, dando como resultado una disminución en la producción y el empleo. Destacó el papel del multiplicador de las inversiones el cual amplifica la volatilidad de la inversión por lo que

las variaciones en el producto son mayores a las variaciones en la inversión. A diferencia de la teoría clásica consideraba que es el cambio en el nivel de producción, y no la tasa de interés, lo que equilibra el ahorro deseado con la inversión planeada.

A pesar de que en la *Teoría General* sólo analiza un modelo de dos sectores, es decir, no aparece explícitamente el sector público, se desprende de sus planteamientos el importante papel que juega la política fiscal en la determinación del nivel de equilibrio de los ingresos. De esta manera, tanto los impuestos como el gasto público van a afectar de diversas formas el nivel de ingreso. Los impuestos disminuyen el ingreso disponible y por lo tanto el nivel de consumo. Mientras que el gasto público aumenta la demanda total. El multiplicador keynesiano indica que los cambios en la demanda autónoma, afectan el nivel de ingresos con efecto multiplicador, por ejemplo, al aumentar el gasto del sector público. Por otro lado, las variaciones en la tasa impositiva afectan al multiplicador. Por ejemplo, si la tasa impositiva aumenta, esto conducirá a una disminución en el multiplicador. Esto ocurre porque se reduce el ingreso disponible lo que provoca un menor efecto multiplicador y así, los cambios en la demanda autónoma tienen un impacto menor en la producción. En otras palabras, un aumento en la demanda autónoma tiene un efecto menor sobre la producción cuando aumenta la tasa impositiva. Esto revela que el Estado puede jugar un papel importante, ya que tiene la forma de influir en la economía, vía gasto público, al enfrentarse a recesiones. Los aumentos en el gasto público tendrán el potencial para actuar de manera contra cíclica durante los períodos de recesión, reduciendo el desempleo y el efecto sobre la producción será mayor que el aumento en el gasto. Por otro lado, cuando la tasa impositiva se utiliza para mitigar las fluctuaciones del ciclo económico, se dice que actúa como un estabilizador automático y así, las fluctuaciones en el ingreso pueden reducirse mediante el manejo de la tasa impositiva.

La controversia keynesiano monetarista ha prevalecido durante décadas y muestra las posiciones teóricas antagónicas acerca del funcionamiento de la economía y del papel del Estado. Desde la perspectiva monetarista se argumenta que el keynesianismo olvida el lado de la oferta al centrarse en el papel de la demanda. Según ese enfoque, la oferta debe estar respaldada por una mayor flexibilidad en el mercado para satisfacer la demanda. Sin embargo, Keynes afirmaba que cuando los mercados actúan abandonados a sí mismos, se generan desequilibrios que se pueden traducir en sobreproducción.

A continuación, se realiza una comparación entre las características del modelo keynesiano y el modelo clásico para analizar el rol que de cada modelo asigna al papel

del gasto público en la economía. Comenzando con el modelo keynesiano, y considerando que el mercado de trabajo está en equilibrio y el nivel de producción se encuentra en pleno empleo. Keynes pone énfasis en que las fluctuaciones económicas tienen su causa en la inestabilidad de la demanda agregada, la cual está compuesta por consumo e inversión. El consumo es la parte estable de la demanda, mientras que la inversión es la parte que genera inestabilidad debido a las expectativas de los empresarios. De esta manera, si la inversión disminuye debido a causas exógenas se genera una discrepancia entre demanda y producción y, por lo tanto, se presenta una acumulación de los inventarios, los cuales se liquidan cuando los precios caen. El efecto de esta reducción de precios es un incremento en el salario real. La conceptualización keynesiana de la demanda de trabajo es la misma de la teoría clásica, por lo que las empresas reducirán el nivel de empleo y la producción caerá por debajo del pleno empleo. Con salarios rígidos a la baja, la economía permanece en un punto de equilibrio en el mercado de bienes y desequilibrio del mercado laboral.

Analicemos ahora como explica la teoría clásica el papel que tiene la tasa de interés como estabilizadora de la demanda agregada. Para esta teoría, la demanda no jugaba un papel de importancia por lo que era irrelevante su análisis. Sin embargo, si se presentaba un cambio en la demanda, la tasa de interés se encargaba de reasignar las cantidades de ahorro, consumo e inversión a efecto de que la demanda total permaneciera sin cambios, con lo cual enfatizaban la irrelevancia de la demanda en la determinación de la producción de equilibrio. Por ejemplo, consideremos que el sector público se endeuda a efecto de financiar una expansión del gasto público. Esta acción tendrá un impacto sobre la tasa de interés. Al aumentar dicha tasa habrá incentivos para elevar el ahorro lo que disminuirá el consumo, mientras que se reducirá el gasto de inversión privada. La disminución del consumo y de la inversión privados es equivalente al aumento del gasto público, por lo que la demanda total se mantendrá inalterada. Vale la pena enfatizar sobre el rol que tiene la tasa de interés como mecanismo estabilizador de la demanda, lo que implica la presencia de un efecto desplazamiento total, es decir, los aumentos al gasto público, que elevan la tasa de interés, desplazan al gasto privado. Así, las implicaciones de política económica que se desprenden de la teoría clásica indican la ineficacia de la política fiscal dado que las variaciones en la demanda generados por la expansión fiscal no afectan el nivel de empleo y producción, puesto que éstos responden a factores de oferta.

Por otra parte, la teoría clásica aborda el tema del dinero en base a la Teoría Cuantitativa del Dinero, que pone énfasis en la neutralidad del dinero, es decir, el dinero es neutral a la producción. Cuando se presenta una expansión monetaria la demanda agregada aumenta. Como la producción se encuentra en pleno empleo los precios aumentan para lograr el equilibrio entre oferta y demanda. Esto significa que, para el modelo clásico, las variables nominales no tienen efectos reales sobre la producción o el empleo y, en general, sobre ninguna variable real, es decir, la política monetaria, solo afectará al nivel de precios.

Ejemplifiquemos ahora el planteamiento keynesiano respecto a un incremento del gasto público. Cuando la economía enfrenta desempleo es posible estimular la demanda agregada a través de una expansión fiscal. Al aumentar el gasto de la economía se elevarán los precios, lo que tendrá como efecto la reducción de los salarios reales. De esta manera, las empresas se verán inducidas a contratar más mano de obra y a elevar la producción. De esta manera se cubrirá la demanda adicional provocada por la expansión fiscal.

Al analizar el sistema económico, Keynes advirtió que existían problemas que surgían de la propia dinámica del sistema y que, por lo tanto, debían ser atendidos. Dentro de estos problemas destacó que “Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos.”. Es decir, la economía no puede alcanzar el pleno empleo de los recursos cuando es dejada a sus libres fuerzas. Con esta afirmación Keynes se opone a la tradición de la teoría clásica que sostiene que el mercado alcanza la eficiencia a condición de que no exista intervención alguna que provoque distorsiones en el mismo. Por lo tanto, se requiere de un mecanismo que pueda apoyar al mercado para que pueda alcanzar el pleno empleo. De esta manera, Keynes afirmaba que este mecanismo tenía que ver con la socialización de las inversiones, lo que significa que el sector público como representante de la sociedad debería impulsar el gasto de inversión. De esta manera, Keynes señala que: “parece improbable que la influencia de la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente por sí misma para determinar otra de inversión óptima. Creo, por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena; aunque esto no necesita excluir cualquier forma, transacción o medio por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada.” (Keynes, 2003) Sin importar lo bien estructurada que

estuviera la teoría clásica desde el punto de vista de su lógica, Keynes lleva a cabo una dura crítica porque el arsenal de conocimientos clásicos no pueden dar respuesta a la problemática que enfrentaban las economías reales, por lo que sus críticas a dicha teoría no se dirigen a los defectos lógicos de su análisis, “como en señalar que los supuestos tácticos en que se basa se satisfacen rara vez o nunca, con la consecuencia de que no puede resolver los problemas económicos del mundo real.” (Keynes, 2003) En otras palabras, Keynes critica el supuesto, que no se verifica en la economía real, que se refiere a que el mercado laboral se encuentra de forma permanente en equilibrio de pleno empleo. Para Keynes, cuando una economía enfrenta desempleo, es posible y recomendable fomentar la actividad económica para dirigirse al pleno empleo mediante la política económica, un agente externo al mercado. Cuando la economía alcanza la plena ocupación, el enfoque de Keynes coincide con el análisis clásico. Por otro lado, cuando habla de socialización de la inversión, no se refiere al sistema de planificación socialista, ya que considera que éste "soluciona el problema del desempleo" a cambio de la libertad y la eficiencia económica. Considera que es posible enfrentar el desempleo sin pérdida de la libertad. En este sentido Keynes busca reformar el sistema capitalista.

La importancia del estudio de la obra de Keynes reside en que los problemas económicos que analizó como la desocupación siguen vigentes en la actualidad. Así mismo, el enfoque teórico al que llamó “pensamiento clásico”, continúa siendo el enfoque que continúa vigente en la teoría y en la política económica de gran cantidad de países. Para esta teoría, el libre mercado asegura una asignación eficiente de recursos por lo que la liberalización de los mercados ha sido implementada en los últimos 30 años a través de la apertura económica y las llamadas reformas estructurales. De esta manera, se ha planteado que el pensamiento de Keynes pertenece al pasado. Sin embargo, a este respecto es posible recordar las palabras de Minsky: “La economía de hoy es cronológicamente postkeynesiana pero intelectualmente prekeynesiana” (Minsky, 1986). De tal manera que se necesita la recuperación del pensamiento de Keynes y analizarlo en la situación actual y con elementos de análisis actuales, de tal manera que sea posible enfrentar los problemas como el desempleo y tantos otros problemas que no es posible resolver desde una postura como la de la economía neoclásica.

Conceptos Keynesianos. Hay tres conceptos que tienen gran importancia en el pensamiento de Keynes sobre los que se harán referencia. Su importancia estriba en ser

argumentos que conducen a una situación en la que prevalece el desempleo. Estos son la ilusión monetaria, la trampa de liquidez y la inversión insensible.

Ilusión monetaria. - Se dice que existe ilusión monetaria cuando se confunden las variaciones en una variable nominal con los cambios en una variable real. En este caso, las decisiones tomadas por los agentes serán equivocadas. Cuando los agentes están libres de dicha ilusión toman decisiones racionales. Por ejemplo, si consideramos la oferta de trabajo, al variar salarios nominales y precios en la misma proporción, la oferta de trabajo se mantiene sin cambios esto significa que, "dado un nivel de salarios reales, la oferta de trabajo sería la misma cualquiera que sea el nivel de los salarios monetarios, el trabajo reaccionará del mismo modo frente a una reducción del 10 % de su salario real tanto si se realiza mediante una disminución del salario monetario como si resulta de un incremento de precios." (Tobin, 1955) Este postulado significa que los individuos, dadas sus preferencias por los bienes y el ocio, se comportan de manera coherente y racional, de modo que el comportamiento económico que desafía el supuesto se vuelve inconsistente e irracional. Ya hemos señalado que en los modelos keynesianos existe una ilusión monetaria en la función de oferta de trabajo. "Los propios trabajadores valoran los salarios en dinero, por lo que cuanto mayor sea el salario nominal, mayor será la oferta de trabajo por el mismo salario real". (Tobin, 1955)

El supuesto básico del modelo keynesiano es que los salarios monetarios rígidos surgen del hecho de que los trabajadores sufren ilusión monetaria, es decir, confunden los valores nominales y reales de las variables, en este caso los salarios. La explicación de esta situación es más clara al dividir la oferta de trabajo, porque no todos los cambios salariales se coordinan centralmente, cada trabajador se opone a la reducción de su salario nominal, que no tiene especial importancia en el conjunto de la economía, por lo que, al bajar apenas el nivel de precios, esa reducción del salario nominal, para el trabajador es una reducción del salario del salario real. Entonces vemos que la aparición de salarios nominales rígidos se debe a la existencia de la ilusión monetaria, que crea una situación de desempleo forzoso, impidiendo que los trabajadores reduzcan los salarios nominales. Por lo tanto, el supuesto de salarios rígidos está en el corazón del modelo keynesiano.

Trampa de liquidez. La trampa de la liquidez es un escenario en el que los tipos de interés son tan bajos que el dinero se vuelve completamente inútil para estimular la economía. En la trampa de la liquidez, la demanda especulativa de dinero se vuelve infinitamente elástica y los agentes absorben cualquier aumento de la cantidad de dinero, de modo que

el tipo de interés no puede bajar más para estimular la inversión y el gasto. En lugar de invertir o gastar, los individuos prefieren mantener su riqueza en forma líquida, como efectivo o depósitos bancarios, incluso cuando los tipos de interés reales son negativos.

Keynes describió la situación de la siguiente manera: “Hay la posibilidad (...) de que, tan pronto como la tasa de interés ha bajado a cierto nivel, la preferencia por la liquidez pueda volverse virtualmente absoluta en el sentido de que casi todos prefieran efectivo a conservar una deuda que da una tasa de interés tan baja. En ese caso la autoridad monetaria habría perdido el control efectivo sobre la tasa de interés.” (Keynes, 2003) Aunque el propio Keynes señaló que no conocía ningún caso de este tipo, en las últimas décadas se han dado casos en los que los tipos de interés han llegado casi a cero, lo que ha provocado que la política monetaria sea totalmente ineficaz para sacar a las economías de la recesión, a pesar del continuo aumento de la liquidez. Este fue el caso de Japón durante la década de 1990, así como la llamada Gran Recesión de 2008-2009.

En esta situación, la política monetaria se vuelve ineficaz para estimular la economía, ya que los tipos de interés no pueden bajar más para aumentar la inversión y el gasto. En lugar de confiar en la política monetaria, Keynes propuso la política fiscal como forma de reactivar la economía en la trampa de la liquidez, aumentando el gasto público y bajando los impuestos para aumentar la demanda agregada y estimular la inversión y el empleo.

La trampa de la liquidez es una situación increíblemente difícil de superar, y puede ser especialmente problemática durante las recesiones económicas. No obstante, algunos economistas cuestionan la relevancia de la trampa de liquidez en la economía actual y su capacidad para explicar las fluctuaciones económicas a largo plazo.

Según Keynes, puede eliminarse el supuesto de los salarios monetarios rígidos y aun así prevalecerán las condiciones de equilibrio con desempleo. En otras palabras, una disminución de los salarios nominales no significa necesariamente una disminución del desempleo: "El hecho de que la fuerza laboral esté dispuesta a aceptar un salario nominal más bajo no es necesariamente un remedio para el desempleo". (Keynes, 2003, p. 28) Si existe una trampa de liquidez, aunque bajen los salarios nominales, el desempleo sigue siendo generalizado, ya que la demanda agregada no restablecerá el pleno empleo.

Inversión insensible a la tasa de interés. – La inversión insensible a la tasa de interés es una situación en la que la inversión no responde de manera significativa a las

fluctuaciones en las tasas de interés. Según Keynes, la inversión es impulsada por una serie de factores, incluyendo la expectativa de beneficios futuros y la disponibilidad de financiamiento. En su teoría, la inversión insensible a la tasa de interés se produce cuando la expectativa de beneficios futuros es baja, lo que hace que la inversión sea menos sensible a las tasas de interés.

En otras palabras, incluso si las tasas de interés son bajas, las empresas pueden no invertir si no ven una oportunidad rentable. Por otro lado, incluso si las tasas de interés son altas, las empresas pueden estar dispuestas a invertir si ven una oportunidad rentable.

La inversión insensible a la tasa de interés puede ser especialmente problemática durante las recesiones económicas, cuando la demanda agregada es baja y las empresas no ven oportunidades rentables de inversión. En esta situación, Keynes recomendó la política fiscal para estimular la economía en lugar de la política monetaria, ya que la reducción de las tasas de interés no sería suficiente para impulsar la inversión y el empleo.

Una reducción en el nivel de precios, aunque aumenten los saldos monetarios reales y, en consecuencia, descienda la tasa de interés, no logrará un aumento de la inversión. En el caso de la insensibilidad a la inversión, el desempleo puede generalizarse incluso cuando los salarios nominales sean flexibles, porque la demanda agregada impide el retorno al pleno empleo, la inversión no responderá a una caída de los tipos de interés y prevalecerá el desempleo.

Keynes y la Demanda Agregada.

Por otra parte, para poder abordar el tema del crecimiento económico es necesario tener una visión integral de la economía, debemos comprender que en el caso concreto del crecimiento económico entran distintas variables las cuales mediante su variación alcanzan resultados significativos.

El gran mérito de los clásicos es analizar la economía como un todo complejo, y ese mérito lo tiene también Keynes, el padre de la macroeconomía. Con él se vuelve a tener un enfoque integrador de los componentes de la economía; pero no solo eso, su labor más importante consistió en desvelar de forma precisa cómo es que se puede estimular la economía para que ésta pueda lograr los resultados que se proponga en materia de crecimiento. Desde lo acontecido con la crisis de 1929 quedó bastante claro que el mercado por sí solo no puede autorregularse, el Estado debe tener un papel activo en la economía. Desde esta perspectiva se plantea que existen ciclos económicos, pero lo

interesante es que mediante políticas económicas se puede influir de una forma efectiva para salir de un lento crecimiento, esto último se logra estimulando la demanda agregada.

Pareciera algo sencillo lo planteado por Keynes porque hoy lo vemos como algo normal, todos entendemos que la macroeconomía es una parte fundamental de la ciencia económica, se estudia, se indica cuáles son las variables, el impacto que estas tienen.

Una crítica que podríamos lanzar al enfoque de la microeconomía es que, con su postulado de los individuos racionales (*homo economicus*) gran parte del corpus económico pierde profundidad. ¿Qué tan cierto es que los individuos son racionales? ¿Son racionales o solo cuentan con la capacidad para serlo? Y de ser así ¿hacen uso de dicha capacidad? ¿Cuentan con la información adecuada para tomar decisiones racionales en el tiempo oportuno? ¿Dónde puede consultarse dicha información? ¿Qué institución la respalda? ¿El mercado ofrece a los individuos suficientes opciones para que su decisión sea significativa económicamente hablando; o es que acaso encontramos monopolios en la mayoría de los casos? Los cuestionamientos podrían continuar *ad infinitum*.

Desde la perspectiva neoclásica se plantea que la economía se compone de un conjunto de agentes que buscan maximizar sus beneficios. En el caso del mercado de trabajo, éste logra un equilibrio de pleno empleo por lo que el desempleo es voluntario, si los agentes económicos no quieren trabajar es porque prefieren el ocio. Pero la pregunta es ¿Cómo es posible explicar las altas tasas de desempleo en una región y periodo determinados? ¿El desempleo se presenta porque la gente prefiere el ocio al trabajo o es posible encontrar razones dotadas de una mayor profundidad? Porque tal vez nos encontremos en el caso de que se tenga una población muy alta, pero por otra parte no existan fuentes de empleo, es decir, que exista desempleo involuntario.

Si no existen las condiciones necesarias para desempeñarse laboralmente hablando, se observarán fenómenos en los cuales la gente prefiera migrar de sus países de origen (fenómeno más que evidente al momento de escribir el presente trabajo).

Retomando nuestra idea principal debemos decir que no es posible caer en un reduccionismo que nos explique el fenómeno mas no el carácter sustancial del crecimiento económico. Por poner un ejemplo concreto podríamos hablar de la tecnología, ¿Cómo es que ésta se ve impulsada? Una respuesta podría ser mediante la inversión (componente de la demanda agregada) otra podría ser mediante el gasto de gobierno (otro componente de la misma).

La perspectiva keynesiana pone de relieve la importancia de la “demanda agregada como el motor más importante de una economía”. (Jahan, S., Mahmud, A.S., y

Papageorgiou, 2014). En las siguientes gráficas (Figura 1 y Figura 2), se desglosa cada uno de los componentes de la demanda agregada y su respectiva participación en el total para Brasil y México. Podemos observar que es el consumo quien determina en mayor medida la demanda agregada.

Recordemos que “los economistas keynesianos justifican la intervención del Estado mediante políticas públicas orientadas a lograr el pleno empleo y la estabilidad de precios.” (Jahan, et al, 2014).

Figura 1

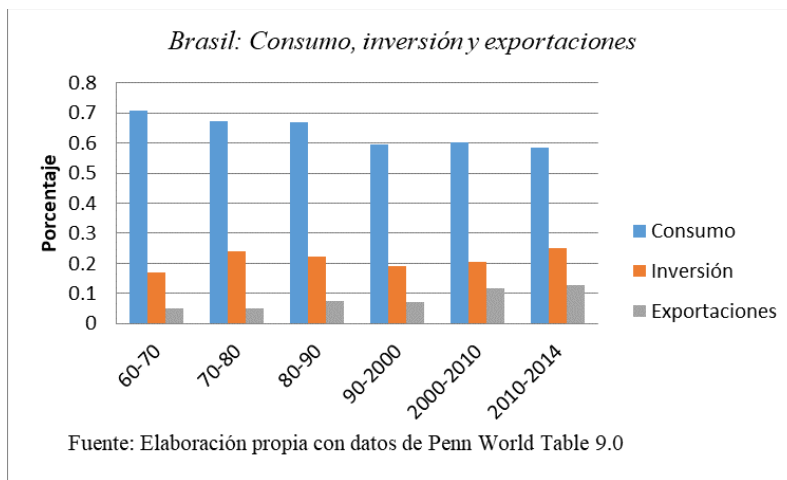
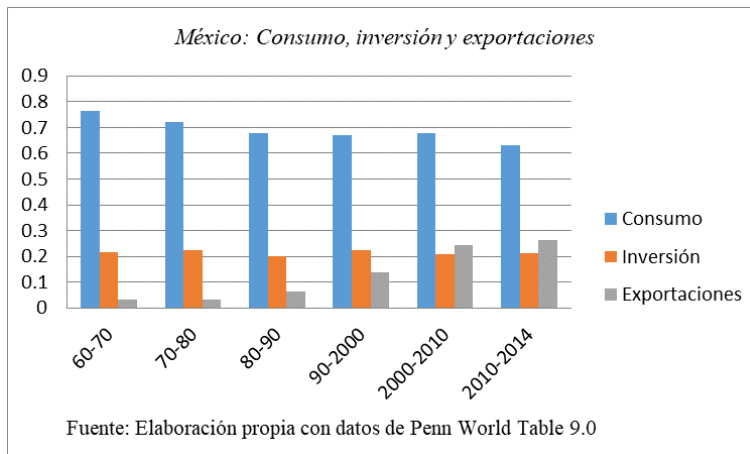


Figura 2



1.3 El modelo Harrod - Domar

Con la revolución marginalista se abandona la visión que tienen los autores clásicos de un sistema económico que funciona de manera interrelacionada. Smith y Ricardo consideraban el sistema en movimiento y, por lo tanto, tenían en cuenta el crecimiento económico. El enfoque de la economía como un sistema y la preocupación por el crecimiento se perdió con el marginalismo que considera como objeto de estudio

las decisiones maximizadoras de agentes individuales. La Gran Depresión representó la debacle del planteamiento neoclásico y la idea de la autoregulación del mercado, la asignación eficiente de los recursos y el equilibrio de pleno empleo quedaron rebasados por la realidad. Es así que surge el planteamiento de John M. Keynes que implica un retorno al análisis de la economía como un sistema total y al estudio de la macroeconomía con un enfoque de demanda. El principal problema por analizar en el modelo keynesiano es el desempleo y sus causas. Esto se puede observar en el capítulo final de su obra que lleva por título “Notas finales sobre la filosofía social a que podría conducir la Teoría General” donde señala que “Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos es su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos” (Keynes, 2003). Sin embargo, el análisis keynesiano es un análisis aplicado en el corto plazo y tiene también la característica de no ser un análisis dinámico, el análisis es de estática comparada. Pocos años después de la publicación de la *Teoría General* aparece Roy Harrod quien se encarga de dinamizar el modelo keynesiano (Moreno Brid, 2000). El modelo resultante se popularizó como el modelo Harrod Domar porque Evsey Domar desarrolló de manera independiente un modelo con características similares, ambos parten del modelo keynesiano. Es importante subrayar que este modelo fue catalogado como el modelo que representa la economía de la depresión porque, de acuerdo al mismo, el sistema es inestable y una vez que se produce un desequilibrio en la economía, no existe un mecanismo que retorne al equilibrio, sino que ese desequilibrio se ahonda y no hay manera de lograr el crecimiento en que haya pleno empleo del capital.

Harrod le imprimió dinámica al modelo keynesiano. Su preocupación fundamental era la tasa de crecimiento del producto con lo que trascendía el análisis de estática comparada. Aunque el análisis del cambio tecnológico no aparece de manera explícita en el modelo, sí es considerado en el mismo. Las tasas de crecimiento observada, garantizada y natural están definidas de tal manera que aparece constantemente el concepto de estado de la tecnología o cambio tecnológico.

Harrod hace referencia a tres conceptos acerca de la tasa de crecimiento del producto: en primer lugar, está la tasa de crecimiento observada (g_a), la cual es definida como: $g_a = \frac{s}{v}$ donde s es la propensión media al ahorro y v es la relación incremental capital producto, en cuanto debe incrementarse el capital para aumentar la producción en una unidad, es decir, el aumento de la inversión correspondiente al aumento en la

producción. v es la relación capital producto incremental y está relacionado con el nivel de la tecnología, se refiere a los bienes de capital que incrementan la producción. Partiendo identidad macroeconómica entre ahorro e inversión obtenemos:

$$\frac{s}{v} = \frac{S}{Y} \div \frac{I}{\Delta Y} = \frac{\Delta Y}{Y}$$

que representa la tasa de crecimiento observada.

Ahora bien, la tasa garantizada de crecimiento es la tasa que garantiza que se igualen el ahorro y la inversión en un equilibrio a través del tiempo. Harrod la define como “aquella tasa que dejará a todas las partes satisfechas por no haber producido ni más ni menos que la cantidad correcta, o bien, dicha tasa producirá en las partes, tal estado mental que hará que emitan órdenes que mantengan la misma tasa de crecimiento”. (Harrod, 1939)

Al obtener la tasa garantizada la inversión planeada crece cuando el nivel de producción aumenta, es decir, que $I_p = v_r \Delta Y$ donde v_r muestra el incremento que se necesita en la relación capital producto. Así mismo, el ahorro planeado depende del ingreso, es decir, $S_p = sY$ donde s es la propensión media al ahorro. Igualando la inversión planeada con el ahorro planeado se tiene $v_r \Delta Y = sY$ lo que ordenando términos resulta $\frac{\Delta Y}{Y} = \frac{s}{v_r}$ que es la tasa de crecimiento garantizada. Ésta tasa depende de la tasa de ahorro y la tecnología.

Harrod mostró que si la tasa garantizada y la tasa observada difieren esa diferencia tendería a ampliarse en el tiempo. Si la tasa observada es menor a la tasa garantizada, significa que la relación capital producto es mayor a la de largo plazo, $v > v_r$, por lo que la inversión deseada es menor al ahorro planeado y, por lo tanto, disminuye el nivel de producción, dado el multiplicador, con lo cual cada vez es mayor la diferencia entre ambas tasas de crecimiento, lo que lleva a una recesión prolongada. Si por el contrario, la tasa observada es mayor a la tasa garantizada, se produce el efecto opuesto, la relación capital producto es menor a la de largo plazo, $v < v_r$, y así, la inversión planeada es mayor al ahorro y la producción aumenta, con lo que ambas tasas difieren aún más.

Por otro lado, aún si ambas tasas coincidieran, no se puede asegurar que se lograría el pleno empleo del trabajo, no se garantiza que el crecimiento de la economía sea el suficiente para absorber la oferta de mano de obra. La tasa natural de crecimiento muestra el crecimiento que se requiere para ocupar a la población trabajadora y se integra por el

crecimiento de oferta de trabajo y por la tasa de crecimiento de la productividad laboral, la cual refleja el efecto del cambio tecnológico.

La tasa natural de crecimiento: $g_n = l + \lambda$

Si se quiere alcanzar el pleno empleo tanto del capital como del trabajo es necesario que las tres tasas sean iguales. Si esto no ocurre, se pueden presentar diferentes situaciones. Cuando la tasa observada es menor a la natural, el resultado es un aumento del desempleo. Si difieren la tasa natural y la garantizada puede suceder lo siguiente: Si disminuyen el crecimiento de la población y la productividad laboral, la tasa garantizada es mayor a la tasa natural lo cual significa que la economía se está expandiendo a un ritmo más rápido del que le llevaría a un equilibrio de largo plazo, es decir, hay un crecimiento inestable. La inversión crece en respuesta al crecimiento del producto, la tasa observada no puede alcanzar a la garantizada por lo que la economía entra en una fase depresiva. Por el contrario, en una economía donde se presentan progreso tecnológico y aumento de la población, la tasa natural es mayor a la tasa garantizada, por lo que el crecimiento de la demanda, la producción y el empleo crecen por encima de la capacidad productiva de la economía, lo que generará presiones inflacionarias. Los parámetros que afectan a la tasa natural y la tasa garantizada son exógenos y por tanto no hay manera de lograr el crecimiento sostenido con pleno empleo. Así, si la economía no alcanza la tasa garantizada el sistema entra en una situación de fluctuaciones que cada vez la alejan más del equilibrio, existe una inestabilidad fundamental.

Por otra parte, Domar (1946) economista polaco nacionalizado estadounidense desarrolla un modelo en el cual señala que el crecimiento es un concepto que no ha sido utilizado por los diferentes teóricos y que, sin embargo, es un tema fundamental. Afirma que el empleo depende del ingreso nacional y éste de la cantidad de inversión. En su modelo, la trayectoria de la inversión tiene el papel principal para explicar el crecimiento económico.

En el modelo de Domar el equilibrio se define como una situación en la que se emplea toda la capacidad de producción. “La economía estará en equilibrio cuando su capacidad productiva κ iguale al ingreso nacional Y ”. Se trata de encontrar cuales son las condiciones para mantener este equilibrio, determinar la tasa de crecimiento a la cual se debe expandir la economía para mantenerse en un estado continuo de pleno empleo. De esta manera Domar encuentra que la trayectoria de la inversión requerida es:

$$I(t) = I(0)e^{\rho st}$$

Donde $I(0)$ es la tasa inicial de inversión y ρ se define como la productividad potencial social de la inversión:

$$\rho = \frac{d\kappa}{dt} I$$

Que muestra el incremento de la capacidad productiva.

Para conservar el equilibrio entre la capacidad y la demanda en el tiempo, la tasa del flujo de inversión debe crecer precisamente según la tasa exponencial ρs , a lo largo de una trayectoria temporal. Cuanto mayor sea la relación capacidad-capital ρ , o la propensión marginal al ahorro s , mayor es la tasa requerida de crecimiento. Cuando se conocen los valores de ρ y de s , el crecimiento requerido de la trayectoria de inversión se establece en forma muy rígida. En este modelo también aparece el problema del filo de la navaja.

1.4 El modelo neoclásico de Robert Solow

Robert Solow publica sendos artículos en 1956 y 1957 dando respuesta, desde el enfoque neoclásico, al concepto de *filo de la navaja*, respuesta que estaba destinada a convertirse en el modelo de consenso sobre el crecimiento económico en los siguientes años. Estos trabajos abordan temas como el papel del ahorro y la acumulación de capital en el crecimiento y los rendimientos decrecientes en la agricultura, como factores compensadores de este proceso. El tema central de estos trabajos es el rol del progreso tecnológico, que Solow mide de manera residual. Mientras Smith y Ricardo entendían el crecimiento como el resultado de la acumulación de capital, Solow consideraba que el incremento en el producto per cápita se podía explicar por el cambio tecnológico. Este aspecto se convierte en la base del estudio del crecimiento. De esta manera, Solow va a explicar cuál es el origen del residuo. En su modelo utiliza una función de producción de rendimientos constantes a escala, por lo que no es posible explicar el crecimiento a partir del aumento de los factores de la producción, así el resultado es que el progreso tecnológico surge de manera exógena.

Solow enfoca su crítica contra el modelo de Harrod en la función de producción utilizada por éste, que consiste en una función de coeficientes fijos, es una función en la que los factores trabajo y capital no se pueden sustituir y afirmaba que si se sustituye esa función por otra más adecuada no hay lugar para el crecimiento al filo de la navaja. Solow

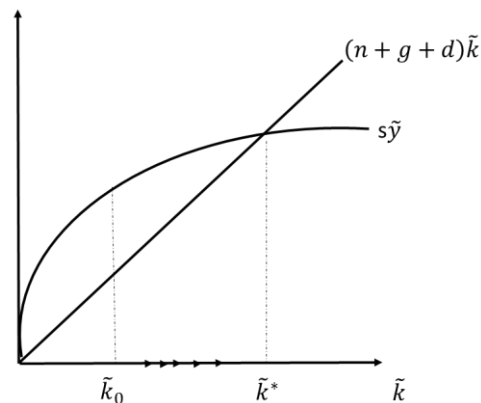
utiliza una función de producción Cobb Douglas en la cual se pueden sustituir los factores. De esta manera, en su modelo el crecimiento económico se explica en última instancia por el progreso tecnológico el cual se encuentra determinado de manera exógena.

Solow criticó el modelo de Harrod, pues consideraba que la función de producción de coeficientes fijos era un supuesto cuestionable. Ahora bien, el modelo de Solow al usar una función de producción con las características de la Cobb Douglas, no puede explicar el crecimiento económico sino atribuyéndolo a una variable exógena.

Solow se distanció del argumento ricardiano de los rendimientos decrecientes en la agricultura, sin embargo, asumió rendimientos constantes y no consideró la posibilidad de rendimientos crecientes. Rendimientos constantes significa que no se puede explicar el crecimiento como resultado del aumento de los factores de la producción, ya que, si se aceptaba que los factores aumentan a una determinada tasa, el producto aumentaría a la misma tasa. Por otro lado, la función utilizada por Solow tiene la propiedad de que el producto marginal de cada factor es positivo pero decreciente. Esto significa que la primera derivada de la función es positiva y la segunda derivada es negativa, lo que implica que el producto marginal es una función con pendiente negativa. Este supuesto es esencial porque de él se deriva la senda de crecimiento per cápita del capital y, por lo tanto, la senda de crecimiento per cápita de la producción, la cual es claramente decreciente. El tercer supuesto se refiere a las condiciones de Inada. La productividad marginal del capital tiende a cero cuando el capital tiende a infinito, y la productividad marginal del capital tiende a infinito cuando el capital tiende a cero. La primera condición significa que el crecimiento del producto per cápita nunca puede ser explicado por el crecimiento del capital per cápita. La Figura 3 muestra cómo la relación entre tecnología y producción evoluciona con el tiempo. Mientras la inversión es mayor que la línea de depreciación se produce la acumulación de capital. Cuando el capital llegue al nivel $k = k^*$, la inversión se iguala a la depreciación y el crecimiento del capital per cápita es cero, la economía alcanza el estado estacionario, y crece en una senda de crecimiento equilibrado, tanto el capital per cápita como el producto per cápita aumentan a la tasa del progreso tecnológico.

Figura 3

Diagrama de Solow.



Fuente: De la Fuente (1992), p. 343

Para medir el progreso tecnológico, calcula el aumento de la producción per cápita menos el aumento del capital per cápita, y se obtiene un residuo. En la función de producción $Q = F(K, L; A)$, A indica el cambio tecnológico. Solow entiende por cambio tecnológico cualquier cambio que desplace a la función de producción, y ahí pueden entrar toda suerte de aspectos inclusive aquellos que no provengan directamente del cambio tecnológico como puede ser una situación de recesión,

Por último, hay que señalar que el modelo tiene un enfoque sesgado hacia la oferta, y no considera el papel de la demanda. En este sentido, el modelo neoclásico de Solow representa un retorno a un mundo dominado por los principios económicos pre keynesianos. Por otro lado, si consideramos las características de la función de producción Cobb Douglas, cuando los factores son retribuidos de acuerdo con su contribución al producto marginal, la producción total se agota, por lo que no quedan recursos para asignar a actividades de investigación y desarrollo y surge la pregunta: Considerando que, en este modelo, el progreso tecnológico es la fuente del crecimiento ¿De dónde se obtendrán recursos para financiar estas actividades si la producción se ha agotado?

1.5 La función de progreso tecnológico de Kaldor.

Para analizar el esquema teórico de Kaldor hay que mencionar que éste se nutre del argumento de Adam Smith acerca de los efectos que tiene la división del trabajo en el incremento de la capacidad productiva y del planteamiento de Allyn Young sobre los rendimientos crecientes en la manufactura, como resultado del progreso tecnológico y los

rendimientos decrecientes en la agricultura. Esto último es relevante porque en algún momento, la agricultura no podrá seguir mostrando los mismos beneficios que tenía al principio debido a la desfavorable proporción entre tierra y trabajo, (Young, 1928). Pero en la industria la situación es diferente, porque la oferta potencial de mano de obra en la industria es ilimitada (Kaldor, 1973). Kaldor sugirió que la industrialización era un factor clave en el crecimiento económico porque los países que se mantienen estancados en la producción primaria no vieron los beneficios del salto cualitativo que trajo el cambio a la producción secundaria. Los beneficios señalados son la creación de nuevos puestos de trabajo, al tiempo que los productos del campo no dejan de consumirse y el proceso sigue creciendo indefinidamente gracias a las innovaciones tecnológicas que conducen a un aumento de la productividad laboral. Por otro lado, hay que sumar los factores geopolíticos que podemos encontrar en el planteamiento de Nicholas Kaldor, quien logró crear una sólida teoría de cómo funciona la economía global. La gran ventaja de un enfoque integrado de la ciencia económica es que nos permite ver las consecuencias de políticas económicas específicas, en este caso, políticas económicas dirigidas a promover el proceso de industrialización. La mencionada visión geopolítica incluye no sólo pensar en el propio país, sino también en las consecuencias que tendrán determinadas políticas. En este sentido, Kaldor predice con éxito que lo más conveniente para un país es promover la industrialización, ya que a través de los intercambios comerciales y las importaciones y exportaciones puede consolidar su estatus original como país del primer o tercer mundo. Kaldor demostró que se debe adoptar un enfoque activo, el crecimiento debe impulsarse desde adentro, para esta visión es inimaginable tomar una posición pasiva y esperar el intercambio comercial para cosechar los beneficios, porque no sucederá.

Kaldor analizó el proceso de crecimiento con énfasis en el progreso tecnológico endógeno, para lo cual utilizó la función de progreso tecnológico (FPT), donde el aumento del producto per cápita refleja el aumento de la productividad y es un indicador del progreso tecnológico. Por lo tanto, la función de progreso tecnológico se expresa como:

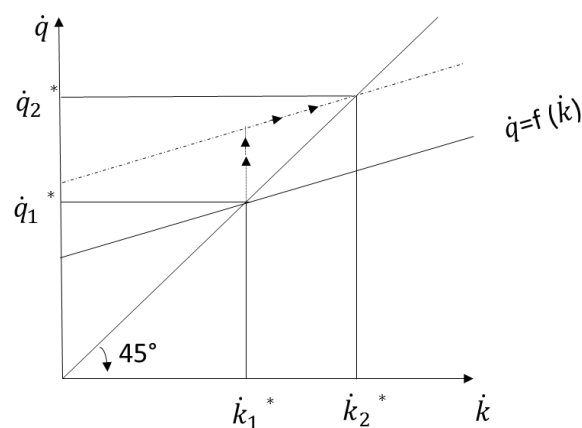
$$\dot{q} = f(\dot{k})$$

Donde \dot{k} es la tasa de crecimiento del capital per cápita y \dot{q} es la tasa de crecimiento del producto per cápita. Por lo tanto, el impacto del crecimiento de la inversión sobre la productividad se refleja en la función de progreso tecnológico.

Kaldor señaló que la relación entre el capital y la producción es constante. Esto significa que, aunque se está acumulando capital, la relación capital/producto sigue siendo la misma, por lo que existen rendimientos crecientes. Kaldor (1957) utilizó la función de progreso tecnológico, donde el crecimiento per cápita del capital tiene un efecto positivo en el crecimiento per cápita de la producción. (Ver Figura 4). Al analizar una función lineal hay que considerar intercepto y pendiente. En este caso, el intercepto está relacionado con el progreso tecnológico exógeno, mientras que la pendiente indica en qué grado el progreso tecnológico se convierte en un componente de los bienes de capital. La línea de 45° indica el punto donde la relación capital/producción permanece constante. La intersección de la FPT y la línea de 45°, muestra la tasa de crecimiento de equilibrio del producto por trabajador q_1 . Si hay avances tecnológicos, la FPT se desplaza hacia arriba, lo que resulta en que un aumento en la producción por trabajador sea mayor que en el capital por trabajador, lo que aumenta las utilidades de los empresarios y estimula un incremento de la inversión, por lo que la economía se mueve hacia un nuevo equilibrio en q_2 . Si el progreso tecnológico va acompañado de un aumento del capital, éste conducirá a un aumento de la productividad del capital. Sin embargo, si la evidencia indica que existe una relación capital producto constante, esto indicaría que se está llevando a cabo un proceso de cambio tecnológico que desplaza la función FPT.

Figura 4

Función de Progreso Tecnológico de Kaldor



Fuente: Thirlwall (2003), pág. 70

De acuerdo con la FPT las innovaciones tecnológicas deben integrarse en el capital físico, lo cual se realiza al llevar a cabo nuevas inversiones. De esta manera, la inversión y el progreso tecnológico van unidas. El progreso tecnológico implica un aumento de la inversión, y el proceso opuesto también ocurre, las nuevas inversiones

llevan el sello de las nuevas invenciones. A medida que se introducen más innovaciones tecnológicas, la productividad aumentará lo que estimulará la inversión.

El modelo de Kaldor tiene un enfoque sectorial que lo distingue de otros modelos. Así, señaló que la manufactura presenta rendimientos crecientes a diferencia de las actividades agrícolas que tienen rendimientos decrecientes y por lo tanto actuará como una máquina que arrastra a otros sectores de la economía. Estas ideas se plasman en lo que se conoce como leyes de Kaldor. En la segunda ley, conocida como la Ley de Kaldor-Verdoorn, se establece que un aumento en la producción industrial tiene como efecto un aumento en la productividad laboral en el mismo sector como resultado de los rendimientos crecientes.

$$p_{lm} = \rho + \lambda q_m$$

En la ecuación, p_{lm} denota el aumento de la productividad de la industria manufacturera y λ es el coeficiente de Verdoorn, el cual toma el valor entre cero y uno. Según Kaldor, los aumentos en la productividad laboral y el progreso tecnológico son característicos de la manufactura porque la industria exhibe rendimientos crecientes.

Thirlwall (2003), argumenta que “el crecimiento de la productividad depende de la demanda”, lo que tiene relación con ley de Verdoorn. Así, esta ley significa que: "Parte del progreso tecnológico es generado de manera autónoma, pero una gran parte del progreso tecnológico está inducido por la demanda, especialmente el proceso de innovación, ¡la necesidad es la madre de la invención!" (Thirlwall, 2003, pág. 112). Por otra parte, cuando crece el mercado de un producto, se incrementa la rentabilidad y se abarata el uso de equipos más avanzados, lo que disminuye el precio del producto y, por lo tanto, expande la demanda. En este caso hay rendimientos crecientes en el sentido de Young. Así, el incremento de la demanda da lugar a una serie de cambios que se extienden de manera acumulativa y conducen a un aumento de la productividad laboral. Finalmente, la ley de Verdoorn se genera a través del aprendizaje de los operarios lo que se conoce como “aprender haciendo” o *learning by doing*, que mejora a medida que el trabajo produce más destrezas y habilidades, es decir, la productividad del trabajo aumenta de manera creciente con el proceso de aprendizaje.

De esta manera, Kaldor afirma que el aumento de la producción manufacturera fue impulsado por la demanda del sector primario en las primeras etapas de desarrollo y luego por las exportaciones. Luego, se creó un círculo virtuoso en que el aumento de las

exportaciones conduce a un crecimiento de producto manufacturero y éste implica un crecimiento de la productividad, lo que confiere mayor competitividad a las exportaciones las cuales se vuelven a incrementar reproduciendo el círculo virtuoso.

Las leyes de Kaldor muestran la valoración y la importancia que Kaldor dio al sector manufacturero y a la inversión en el mismo sector como la causa que genera el progreso tecnológico y el crecimiento económico.

1.6 Schumpeter y el empresario innovador

El economista austriaco Joseph Alois Schumpeter tuvo la claridad de ver la importancia del proceso dinámico que representa la innovación. Esta labor es llevada a cabo por el empresario, teniendo en cuenta que es el medio en el cual se desenvuelven las personas el que propicia que se den las condiciones para el consiguiente cambio tecnológico, o la destrucción creativa, que así es como la llama Schumpeter.

Nada permanece estático en el tiempo, es impresionante como la tecnología ha avanzado tanto desde la muerte de Schumpeter a mediados del siglo XX. La tecnología se desarrolla cada vez de forma más acelerada gracias a que hoy en día contamos con una serie de herramientas y conocimientos con los cuales no se contaba en el pasado. No se podría explicar evolución alguna en el campo tecnológico sin el empresario, es por eso mismo que para Schumpeter es tan importante.

El empresario encarna el liderazgo, para que la economía crezca es necesario correr riesgos, tener el coraje de aventurarse en un proyecto del cual el único responsable, ya sea de su éxito o su fracaso, es el mismo empresario. Con lo anterior no se quiere dar a entender que el empresario sea un sujeto desinteresado, una especie de filántropo (aunque si él así lo desea puede serlo). No significa que él esté dispuesto a poner en riesgo su capital para que las innovaciones (ya sea en el campo de la industria o en el desarrollo de un nuevo producto) sigan su curso permitiendo el crecimiento de una economía. Al empresario lo incentiva el lucro que pueda obtener con el desarrollo de sus innovaciones o de la destrucción creativa.

Desgraciadamente para el empresario los beneficios solo tienen cierta temporalidad (compárese esto con lo que sucede con las patentes) ya que, si bien puede recibir rendimientos en un primer momento gracias al capital que estuvo dispuesto a

invertir, con el tiempo su innovación será copiada por otros y tendrá que poner manos a la obra nuevamente.

Es por eso que el empresario siempre se encuentra en continuo movimiento, al ser un agente dinamizador de la economía, mediante su iniciativa, sus inquietudes, sus propuestas, su inventiva y su creatividad es que se logra que una economía avance. Es por ésta misma causa que hay que poner énfasis en apoyar la Investigación y Desarrollo, ya que será ésta la que permita innovar más adelante. En un mundo que evoluciona y que nunca se detiene hay que tener presente que reinventarse no es un lujo, es una necesidad.

Para Schumpeter (1944) hay una importante diferencia entre el crecimiento económico y el desarrollo económico. El crecimiento es el resultado de cambios en la disponibilidad de factores de producción, su impacto implica cantidad, pero no provoca cambios socioculturales significativos, conduce a modificaciones paulatinas en la sociedad y la economía; esto se expresa como crecimiento económico. El desarrollo económico es resultado del cambio tecnológico: las innovaciones tecnológicas afectan dinámicamente al sistema económico y son las fuerzas que constituyen el desarrollo económico. El crecimiento proviene de la inversión o del aumento de la población, lo cual aumenta la producción, pero es un crecimiento cuantitativo, no cualitativo. Si el proceso económico se restringe al aumento de las fuerzas materiales, se llega a un equilibrio estático que conducirá a la desaparición de los beneficios y por tanto a que no exista más acumulación de capital. Por su parte, el desarrollo económico implica innovación tecnológica, nuevos descubrimientos que llevan a un cambio discontinuo en la corriente del flujo circular y que provoca cambios en el estado de equilibrio existente.

Es por esto que la destrucción creativa es clave. Cuando los empresarios generan innovaciones y crean nuevas combinaciones en busca de beneficios provocan desequilibrios. De esta forma, la destrucción creativa genera un cambio social y conduce, por lo tanto, al progreso. Existe un proceso originado por causas internas que destruye lo que existía anteriormente e innova, creando nuevos elementos que generan el proceso del desarrollo económico. Por otra parte, Schumpeter señaló que las innovaciones tecnológicas son necesarias, pero no suficientes para el desarrollo económico porque se requieren empresarios que apliquen estas innovaciones tecnológicas para crear nuevas combinaciones, se requiere de la implementación de los nuevos conocimientos en la esfera productiva. Así, un invento no es lo mismo que la innovación tecnológica: se requiere no solo invenciones, sino la transformación de estas invenciones en aplicaciones

para generar desarrollo económico. Así, la innovación que puede ser la introducción de nuevos productos, nuevos procesos de producción y nuevos mercados. Schumpeter asocia los cambios actuales en el mundo con cambios tecnológicos, es decir, los "esfuerzos continuos de las personas para mejorar sus métodos comerciales y de producción, cambios en las técnicas de producción, conquista de nuevos mercados, introducción de nuevos bienes". (Schumpeter, 1944, pág. 22). De esta manera, los ciclos económicos son provocados por las innovaciones tecnológicas, y son el resultado de cómo se implementan las innovaciones en la economía.

Schumpeter hace hincapié en la figura del empresario ya que es él, gracias a su liderazgo y su visión de futuro, quien permite a las empresas competir en el mundo capitalista y salir victoriosas del libre mercado. Schumpeter busca revalorar los componentes que conforman la actitud del innovador. Más allá de que el empresario sea un capitalista, para Schumpeter el empresario es una persona consciente del valor de renovarse constantemente y de evolucionar. Si bien el fruto de su inventiva se verá reflejado en los beneficios que éste obtenga mediante la creación o mejora de su producto, sus mejoras al proceso productivo, etc. al mismo tiempo está permitiéndole crecer a la economía, recordemos la mano invisible de Adam Smith, la cual nos dice que al buscar nuestro beneficio individual de forma indirecta lo que estamos consiguiendo es el beneficio de la sociedad en su conjunto, es por esto que se habla de una mano invisible, dada su característica de actuar de forma indirecta en la actividad económica (Smith, 2006). El empresario no actúa de forma benevolente y desinteresada teniendo en mente el desarrollo de la tecnología *per se*, lo que pasa es que en su búsqueda de obtener una ganancia es que se ocupa de que la tecnología se desarrolle, de crear un nuevo producto.

Schumpeter ve en el empresario el paradigma del hombre que vive en el capitalismo, el cual cuenta con la actitud más adecuada para sobrevivir en un mundo de destrucción creativa, en el cual no hay más alternativa... o se es creador o se es destruido.

Ejemplos de empresarios innovadores para el caso de México son Eugenio Garza Sada y su hijo Eugenio Garza Lagüera, gracias a los cuales se logró emprender un proceso de industrialización en Monterrey, Nuevo León. Emprender un proceso de esta naturaleza necesita de visión de futuro, compromiso con el país y con la sociedad. Ya que fue gracias al señor Eugenio Garza Sada que se logró la creación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y además continuó la labor de su padre al estar al frente de la empresa Cervecería Cuauhtémoc.

Rescato la figura de este gran empresario innovador mexicano, así como la de su hijo, debido a que es posible observar en qué consiste ser un empresario emprendedor. Se trata de ser una persona que logre impulsar la economía mediante la creación de un proceso de industrialización, pero además de capacitar a la gente para que puedan desarrollarse en dicho ambiente, ya que es una necesidad el que se les capacite para que puedan ocupar dichos puestos de trabajo, y todo esto conlleva a una serie de detonantes que a su vez permiten la creación de un círculo virtuoso de la actividad económica. No es casualidad que hasta nuestros días Monterrey, Nuevo León sea un ejemplo en cuanto a actividad industrial se refiere.

1.7 Raúl Prebisch y la perspectiva latinoamericana

Para llegar a su concepción del sistema centro-periferia la CEPAL utilizó en su método la historia, para ver de qué modo era que se efectuaban las relaciones económicas con otros países. Específicamente en la corriente estructuralista se habla de un proceso de cambio estructural global, dado que se considera al Estado como orientador de la economía. Como nos podemos dar cuenta el planteamiento se basó en condiciones propias del keynesianismo.

De acuerdo a Di Filippo (1981) uno de los mayores méritos de la concepción centro-periferia, desarrollada a partir de los años cincuenta por la así denominada corriente estructuralista de economistas latinoamericanos, es haber puesto en relieve las notas de globalidad e interdependencia.

Para la corriente estructuralista (representada por Raúl Prebisch, Secretario General de la CEPAL, en la década de los años cincuenta) no había estadios de desarrollo uniformes, puesto que el desarrollo tardío de los países de América Latina, tenía una dinámica radicalmente diferente a la de aquellas naciones que experimentaron un desarrollo más temprano (Mesino, 2010).

Retomando la idea anterior, podemos ver uno de los mayores aportes de la CEPAL a la interpretación de la dinámica económica. Los estadios de desarrollo no son uniformes entre los países del centro y los de la periferia; y la razón de esto es sencilla, su historia no es la misma.

La originalidad del planteamiento de Raúl Prebisch radica en insertar la dinámica económica latinoamericana en una estructura global. La CEPAL sostenía que, si bien América Latina estaba integrada por economías nacionales, con sus respectivas especificidades, no se las podía comprender si no era en función de su inserción estructural en el sistema económico mundial (Mesino, 2010).

Ahora resulta más fácil observar que para lograr entender cómo es que se desarrolla Latinoamérica no hay que entenderla solamente a ella. Lo que tenemos que hacer es entenderla por sí sola y además analizar sus relaciones con los países del centro, que de una forma u otra la están determinando.

Se subrayó entonces que el desarrollo es un proceso con respecto al cual las naciones no se estratifican de mayor a menor en una graduación unilineal, sino que se relacionan en el interior de un sistema económico internacional (Di Filippo, 1981)

Algo que también logró desentrañar la corriente estructuralista fue el proceso de la división internacional del trabajo. Las relaciones establecidas entre los países centrales y la periferia ayudaron a comprender mejor la realidad de América Latina.

En el caso de ésta última, su economía se encontraba orientada a la exportación de materias primas, y por otra parte importaba bienes manufacturados para hacerle frente a la demanda interna, esta última idea ayudaría a desarrollar en lo posterior la teoría del intercambio desigual.

El deterioro de los términos de intercambio implica que el poder de compra de bienes industriales de una unidad de bienes primarios de exportación se reduce con el paso del tiempo (Rodríguez, 1993).

Prebisch presentó los fundamentos del pensamiento estructuralista y reveló los aspectos más importantes de una estrategia de desarrollo para América Latina. Señaló porqué el modelo primario exportador presentaba inconvenientes y la importancia del impulsar al sector industrial (Prebisch, 1949). El modelo primario exportador resultaba desventajoso, entre otras razones, porque disminuyó su empuje debido a la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, mientras que la demanda externa de producción primaria y la entrada de capitales se redujo debido al proteccionismo norteamericano. Dentro de las características indeseables este modelo menciona que los ciclos económicos de los países industrializados afectan a los países primario exportadores generando en

éstos vulnerabilidades externas. Por otra parte, existe el problema del deterioro de los términos de intercambio, es decir, la relación de tipo de cambio entre productos primarios e industriales favorece a los países del Centro, de modo son estos los que se benefician del crecimiento de la productividad y el ingreso. Por último, las actividades de exportación de productos primarios no pueden absorber nuevos trabajadores y aumentar su productividad. De aquí se sigue que la industrialización debe ser el eje de la estrategia y se debe ser utilizada para lograr el desarrollo y alcanzar parte de las bondades del progreso tecnológico, logrando una mejora en la calidad de vida de la población. La crítica al modelo primario exportador no implica que la producción primaria no sea importante. Se debe continuar produciendo estos productos, ya que se requiere su producción para evitar desequilibrios en el sector externo.

Prebish no ve contradicción entre la industrialización y una producción agrícola más eficiente en América Latina, porque los países latinoamericanos han superado la fase de exportación primaria y han enfrentado los desafíos de la transición a la industrialización. Es necesario que el sector agrícola exporte bienes y genere las divisas que requiere la importación de maquinaria y equipo. Advirtió que a medida que aumenta el empleo, aumenta la demanda de importaciones de maquinaria y equipo y señaló que el ahorro no es suficiente para satisfacer las necesidades de capital.

Prebish insiste en que los países latinoamericanos deben invertir fuertemente en bienes manufacturados, considerando que el objetivo principal es mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos latinoamericanos que dependen de grandes cantidades de capital per cápita en el sector industrial y primario. Por otra parte, argumenta que la inversión extranjera es necesaria a consecuencia de la falta de ahorro y la enorme necesidad de formación de capital y señala que puede ayudar a aumentar la productividad por trabajador. Está a favor de que la inversión extranjera se utilice adecuadamente, afirmando que luego de la mejora inicial, el aumento de la producción debe estar dirigido a la formación de capital, no al consumo de la clase alta o de los ingresos fiscales que no provocan un aumento de la productividad en el país.

El énfasis en la industrialización como un medio para lograr el desarrollo latinoamericano es recurrente. Prebish considera que se logrará un crecimiento importante de la productividad a partir de la movilidad laboral intersectorial. De esta forma, Prebish señala que el aumento de la productividad en América Latina fue logrado con el aumento del empleo en el sector industrial, debido a la ocupación de trabajadores

desplazados de las labores agrícolas como resultado de las mejoras tecnológicas. La productividad aumenta a medida que aumenta el empleo industrial de los desempleados en el sector agrícola.

La estrategia de desarrollo de Prebisch requiere que se vincule el desarrollo con los equilibrios del sector público y del sector externo. Así mismo se necesita del equilibrio monetario. No estuvo de acuerdo en adaptar las decisiones de política económica a los requisitos del patrón oro, ya que esto conduciría a políticas restrictivas durante períodos de lento crecimiento. En segundo lugar, para el desarrollo es necesario promover fuertemente el ahorro y aumentar la proporción del ahorro que se utiliza para las inversiones. Al mismo tiempo, hay que evitar que, con el uso de ahorro externo, se generen presiones sobre la balanza de pagos. Prebisch puso énfasis en los impactos sobre la balanza de pagos de los patrones de producción y comercio que existen entre los países industrializados, donde se producen y venden en el extranjero manufacturas, con una elasticidad ingreso de la demanda mayor a la de productos primarios producidos en los países de la periferia.

La tasa de crecimiento de las exportaciones de los países del centro es mayor a la tasa de crecimiento de las importaciones dado que la elasticidad ingreso de la demanda de productos primarios es menor que la de los bienes manufacturados. Mientras que las importaciones en los países periféricos crecerán más rápido que las exportaciones, con lo que se generan déficit de balanza de pagos que requieren financiarse con entradas de capital y no pueden sostenerse a largo plazo. Por lo tanto, para ajustar el déficit, a los países periféricos sólo les queda reducir la tasa de crecimiento del ingreso para que con esto se reduzca el crecimiento de las importaciones. La forma en que Prebisch obtiene la tasa de crecimiento del ingreso en los países periféricos es la siguiente:

$$g_p = \frac{x_p}{e_m}$$

Donde la tasa de crecimiento de las exportaciones está dividida entre la elasticidad ingreso de la demanda de bienes manufacturados y es menor a las tasas de crecimiento del ingreso de los países del centro. Esta situación se perpetúa por lo que los países periféricos se encontrarán en condiciones desfavorables y rezagados con respecto a los países centrales.

1.8 Hyman Minsky y el funcionamiento de los mercados financieros.

El punto de partida de Minsky surge con la idea de que las crisis financieras tienen un carácter endógeno, es el propio funcionamiento de las economías capitalistas lo que las vuelve vulnerables por lo que son sistemas inherentemente inestables debido a las fluctuaciones en el entorno financiero de estas economías. Es decir, no acepta el argumento que señala a los choques externos como la causa de la crisis financiera. De hecho, argumenta que también podrían brindar explicaciones válidas de la crisis, pero centra su análisis en economías cerradas para mostrar que el propio funcionamiento de los mercados financieros puede socavar la estabilidad sistémica. La apertura y la vulnerabilidad a los choques externos solo refuerzan las deficiencias indicadas. Minsky (1992) argumenta que los actores económicos pueden adoptar diferentes posiciones financieras. En primer lugar, están las Empresas cubiertas: estas empresas tienen un flujo de ingresos suficiente para hacer frente a todas sus obligaciones financieras, incluido el capital y los intereses. En segundo término, están las empresas especulativas, es decir, aquellas que puede pagar intereses, pero no puede devolver el principal. Y, en tercer sitio, están las Empresas Ponzi, empresas cuyo flujo de ingresos no es suficiente para pagar el principal o los intereses de las deudas pendientes. Estas empresas se endeudan para pagar el vencimiento inmediato de la deuda, por lo que la deuda se capitaliza y aumenta, con el consiguiente riesgo de quiebra.

De esta manera, argumenta Minsky, la estabilidad financiera del sistema se va socavando paulatinamente y las empresas pasan de posiciones conservadoras, empresas cubiertas, a posiciones más riesgosas, especulativas o Ponzi. La hipótesis de la inestabilidad financiera analiza cómo se desarrolló el proceso de acumulación de capital en los mercados financieros del siglo XX. Para financiar las inversiones se acudió a estos mercados, es decir, se recurrió al endeudamiento, y de acuerdo a la rentabilidad esperada se acataron condiciones de financiación estrictas.

Dentro del marco explicativo de Minsky se presentan las siguientes características: existe una estrecha relación entre las variables reales y financieras, siendo estas últimas determinantes de las primeras; la estructura financiera de la economía refleja cómo se financian los procesos económicos recientemente de lo que depende el estallido de una crisis financiera y, finalmente, la economía se hunde en una estructura financiera

más inestable cuando la economía comienza a florecer. Durante un auge económico, el sistema financiero pasa de estable a inestable. En la fase de expansión, los agentes económicos pasan de posiciones cautelosas para financiarse a posiciones más riesgosas (especulación o esquemas Ponzi). Sus balances reflejan altos niveles de deuda y, si los flujos de efectivo esperados fallan, habrá incumplimientos y quiebras generalizadas en la economía. Para comprender cómo se produce la transición de estados estables a inestables, es necesario observar qué sucede en la fase de auge. Durante los auges, la percepción del riesgo es menor, por lo que la deuda corporativa tiende a aumentar. Al inicio hay estabilidad financiera, la mayoría de los agentes mantienen posiciones de cobertura y expectativas muy positivas de rentabilidad de las inversiones. Por lo tanto, las empresas no dudan en pedir prestado para la ejecución de proyectos de inversión, con la esperanza de obtener grandes beneficios. Las unidades económicas, al endeudarse, prefieren endeudarse a corto plazo, porque la tasa de interés es inferior a la pactada a largo plazo. Las bajas tasas de interés, producto de la alta liquidez en una economía saludable, fomentan la especulación financiera, ya que se utilizan préstamos baratos a corto plazo para financiar proyectos de inversión. Muchos proyectos de largo plazo se financian con fondos de corto plazo con el objetivo de renegociar la deuda. Las situaciones favorables debidas a la fase expansiva del ciclo económico reducen la aversión al riesgo de las empresas que dependen de la realización de expectativas de rendimiento favorables, lo que las alienta a tomar posiciones más riesgosas. Así, las decisiones de los agentes económicos coinciden con la fase expansiva de la economía, lo que conduce a una situación de sobreendeudamiento que genera dificultades financieras. La estabilidad característica de la prosperidad, combinada con las expectativas positivas de los empresarios, hace que las unidades económicas se endeuden y esto conduce a la crisis e inestabilidad. Los agentes tendrán dificultades para cumplir con sus compromisos y reaccionar ante la situación renegociando primero y eventualmente vendiendo propiedades.

El sistema económico así descrito es inherentemente inestable debido a las fluctuaciones en el entorno financiero de estas economías. La estabilidad desestabiliza. No es necesario un shock externo, pero el funcionamiento del sistema y el comportamiento de los agentes según el entorno competitivo en el que opera han dejado a la economía en una posición económicamente vulnerable. Otro problema es que la expansión suele ir acompañada de una presión alcista sobre los precios, lo que conduce a

una política monetaria restrictiva, seguida de tasas de interés más altas, lo que finalmente debilita aún más la posición financiera de las empresas, y las empresas que tenían una actitud más conservadora asumen más riesgos.

2. El Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones. Cuatro décadas de prosperidad económica.

La propuesta de desarrollo para los países de América Latina presentada por la CEPAL buscó intensificar el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que ya desde algunos años atrás se venía practicando.

De acuerdo a Cardoso y Faletto (1992) “al terminar la segunda guerra mundial parecía que algunos países de América Latina estaban en condiciones de completar el proceso de formación de su sector industrial y de iniciar, además, transformaciones económicas capaces de lograr un desarrollo autosustentado”.

Es evidente que la Gran Depresión y las dos guerras mundiales tuvieron un impacto significativo en esta dinámica. Para el caso latinoamericano, esto significó que había que fortalecer al Estado.

El Estado tenía que planificar sus propias estrategias de crecimiento económico debido a que ya no había a quien exportar las materias primas ni de quien importar los bienes manufacturados, a causa de las consecuencias de las guerras mundiales, y la Gran Depresión como ya se había mencionado.

Estos son los indicios que darían paso a la intensificación del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones. En él se observa un cambio en el qué y el cómo se produce. Recordemos que ya se había observado un cambio en la forma de producir desde años atrás, solo que ahora el proceso se intensifica. “Se pasó de la producción de bienes de consumo ligeros a la de bienes de consumo duraderos, de máquinas y bienes de capital y de bienes intermedios” (Sunkel y Paz, 1993). Mientras que, por otro lado, hay un viraje hacia el mercado interno como señala Cardoso “en el ciclo de industrialización por sustitución la instalación de “industrias exportadoras” seguiría siendo necesaria para mantener la “capacidad de importar”, pero el sentido fundamental del desarrollo no lo daría el mercado externo sino el interno.” (Cardoso y Faletto, 1992)

Los países periféricos ya no se encontrarían en una posición de total vulnerabilidad en lo que respecta a la dinámica económica establecida con los países centrales. La respuesta a los cambios imprevistos de la estructura global condujo al desarrollo del mercado interno en los países periféricos.

Por otra parte, “el proceso de industrialización debía ir acompañado de una reforma agraria, para que hiciera más equitativa la distribución de la propiedad de la tierra.” (Mesino, 2010)

No hay que perder de vista que ante un naciente modelo de industrialización, debe corresponderle la modernización agrícola; o de otra forma se estaría atendiendo solo una de las actividades de la economía a costa de descuidar las demás.

De igual forma el Estado tenía que intervenir de forma decidida para lograr superar el subdesarrollo. En este punto hay que mencionar la Carta de Punta del Este de 1961, la cual “comprometió a los gobiernos signatarios a lograr ambiciosas metas de crecimiento económico, redistribución del ingreso, modernización productiva, bienestar social, estabilidad de precios e integración regional” (Leiva, 2012). Uno de los pilares de la Carta era lograr un crecimiento autosuficiente mediante distintos programas de desarrollo económico y social. El desarrollo social es determinante en la economía. En muchas ocasiones lo que sucede es que pasamos desapercibido este aspecto, pero si lo observamos detenidamente nos daremos cuenta que es bastante importante.

De acuerdo a lo que plantean Osvaldo Sunkel y Pedro Paz la Industrialización por Sustitución de Importaciones encierra en sí misma una contradicción, ya que, si bien las importaciones disminuyen, no desaparecen por completo. Pero lo que aún se conserva como importaciones resulta ser de importancia esencial para la industrialización de los países de la periferia. Como consecuencia, en el fondo se tiene una industria que aún resulta dependiente de sus relaciones con el centro.

Podríamos preguntarnos: ¿Cuál fue el impacto que tuvo la Industrialización por Sustitución de Importaciones en las economías de México y Brasil con respecto al PIB? Como muestra podemos observar el gráfico que se presenta a continuación (Ver Figura 5). De igual forma puede observarse cómo es que fluctúan las tasas de crecimiento al pasar de un paradigma económico a otro.

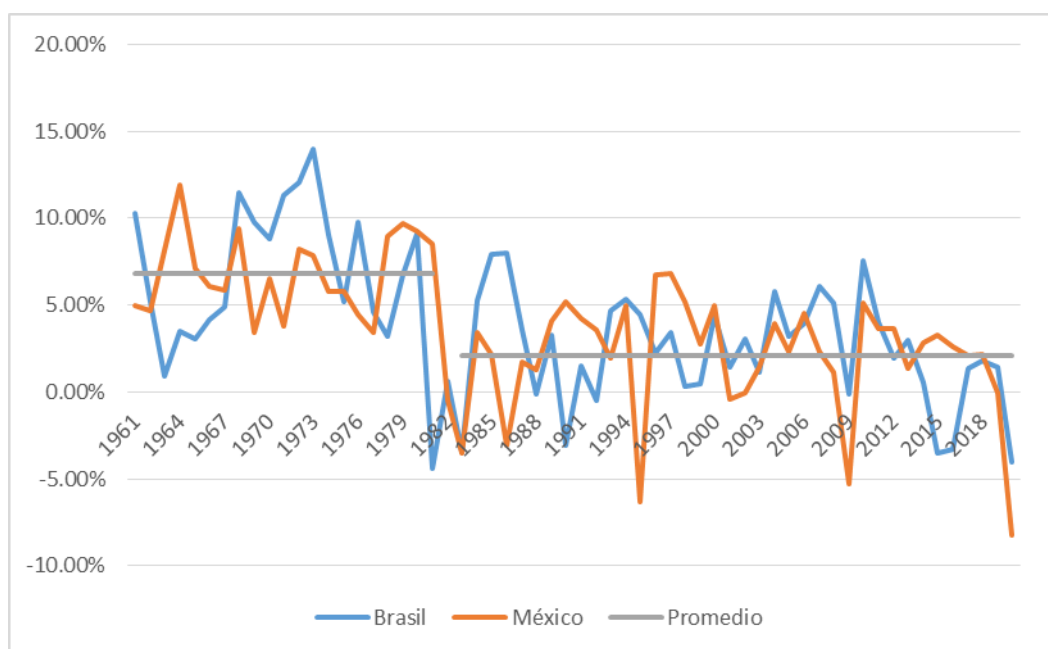
El impacto que se tiene es significativo y salta a la vista, por un lado, observamos cómo es que las variaciones de la tasa de crecimiento del PIB tienen un comportamiento similar por parte de los dos países en el mismo lapso de tiempo que va desde 1961 hasta 2020.

Un dato importante es la similitud que se observa entre los diferentes países latinoamericanos en cuanto al comportamiento de algunos de sus indicadores económicos. Este es uno de varios argumentos por los cuales se puede hablar de una *perspectiva latinoamericana* representada principalmente en Prebisch y la CEPAL. Esto nos da un indicio bien fundamentado de que existe una razón de ser, de ver y estudiar la realidad latinoamericana como un todo. Si bien cada país guarda sus respectivas particularidades, se pueden apreciar algunos denominadores comunes.

Tomando en cuenta lo anteriormente expuesto, a continuación se presentan las tasas de crecimiento del PIB de México y Brasil desde los años sesenta hasta el año 2020.

Figura 5

Tasa de crecimiento del PIB. México y Brasil



Fuente: Elaboración propia con datos de Penn Worl Table 10.0

Lo que se observa, como ya se ha comentado, es que tanto Brasil como México comparten una pauta de comportamiento muy similar durante el lapso de tiempo que se estudió.

Por una parte, encontramos que durante el periodo en que estuvo vigente la Industrialización por Sustitución de Importaciones la tasa de crecimiento del PIB de los dos países tuvo un mejor desempeño. Esto, como ya se ha mencionado, se puede ver a simple vista en las trayectorias que siguen las diferentes tasas a lo largo de los años que

se estudiaron, o si se prefiere este hecho también queda resaltado al observar lo que sucede con la tasa promedio.

En el mismo gráfico se puede observar cómo se da un salto abrupto de carácter cuantitativo en lo que a la tasa de crecimiento del PIB se refiere; para ser precisos esto sucede durante el año 1982. Podemos observar cómo es que para el caso de la tasa promedio durante la ISI fue de 7.5% y a partir de 1982 bajó a 2.5% y ya no se volvió a recuperar.

Debemos tener en cuenta que estas cifras no son producto de la casualidad se trata más bien de los resultados de una política económica que a partir de 1982, desplazó al Estado dejando su lugar a una apertura comercial indiscriminada.

2.1 La posguerra y la industrialización de América Latina

La historia que comparten los países que componen América Latina es muy similar. No es casualidad que durante el siglo XIX la mayoría hayan alcanzado su independencia. Tendríamos que pensar en qué es lo que hace única a América Latina, pero no solo eso, también debemos reconocer sus problemáticas internas, debemos reconocerlas desde un inicio para poder darles solución.

La CEPAL, mediante su planteamiento “avanzó en el conocimiento de la realidad latinoamericana, apreciándose cada vez mejor sus desviaciones con respecto a los supuestos de las teorías que informaban las políticas seguidas.” (Sunkel, 1993). La Comisión Económica para América Latina y el Caribe, “CEPAL fue establecida el 25 de febrero de 1948. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo.” (CEPAL, 2013).

Algo que resulta interesante es que la CEPAL surge en Latinoamérica, eso le permitió darle otro enfoque a su propuesta. Regresando al planteamiento propuesto por la CEPAL, había que rescatar los aspectos culturales propios de las economías latinoamericanas heredados de sus periodos históricos anteriores. Es imposible lograr comprender el presente latinoamericano si no se conoce su historia.

Para llegar a su concepción del sistema centro-periferia la CEPAL utilizó en su método la historia, para ver de qué modo se efectuaban las relaciones económicas con

otros países. “El método, llamado "histórico-estructural", analiza la forma como las instituciones y la estructura productiva heredadas condicionan la dinámica económica de los países en desarrollo, y generan comportamientos que son diferentes a los de las naciones más desarrolladas” (CEPAL, 2013).

Específicamente en la corriente estructuralista se habla de un proceso de cambio estructural global, dado que se considera al Estado como el planificador y orientador de la economía. Como se observa, el planteamiento se basó en condiciones propias del keynesianismo. La vertiente estructuralista de la CEPAL buscó consolidar la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), proceso que había iniciado en algunos países latinoamericanos en la década de los años cuarenta. El entorno de la segunda posguerra presentó el marco idóneo para que estos países continuaran con su proceso de industrialización.

Aquí es donde podemos afirmar que el neoliberalismo no siempre se ha erigido como el gran paradigma económico; es aquí donde podemos atender a una propuesta distinta, la de la CEPAL, la de la ISI.

Un indicador importante de la industrialización es la acumulación de capital; debido a que permite contar con los recursos suficientes para hacer despegar y crecer a las diferentes industrias y a sus diferentes ramas. Recordemos que se ha hablado de la causación circular acumulativa, también podemos retomar la idea del centro y la periferia en donde la importancia de dicho factor salta a la vista. A continuación, se muestran las tasas de crecimiento del stock de capital de algunos países latinoamericanos.

Tabla 1

Tasa de crecimiento promedio del stock de capital						
	1961-1970	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010	2011-2019
Argentina	4.58%	4.28%	0.92%	2.51%	2.05%	2.00%
Brasil	6.13%	9.41%	3.45%	2.89%	2.16%	1.79%
Chile	6.24%	3.10%	2.59%	5.99%	5.26%	4.39%
Colombia	4.62%	4.81%	3.79%	2.88%	2.82%	3.78%
México	7.46%	6.76%	2.82%	2.91%	2.26%	2.00%

Fuente: Elaboración propia con datos de Penn World Table 10.0

Como se puede observar las tasas de crecimiento del stock de capital de países como México y Brasil fueron más significativas durante el periodo de la industrialización por sustitución de importaciones que comprende las décadas de 1960 a 1970. Por otra

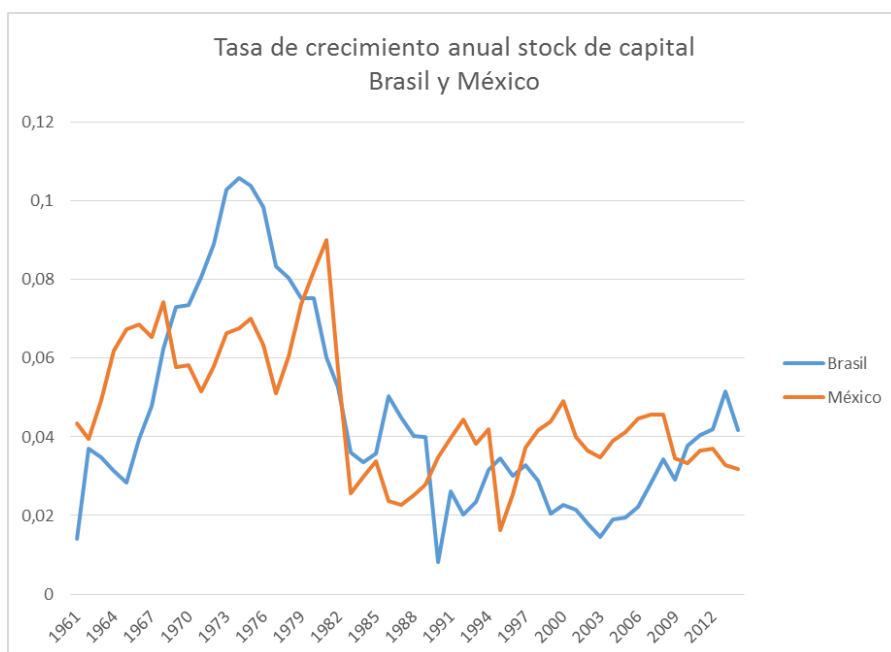
parte, es muy notable la caída que tienen los diferentes países una vez que el nuevo paradigma se instaura en los años ochenta, la llamada *década perdida*.

Por una parte, durante la década de 1960 tenemos una tasa de crecimiento del stock de capital para el caso de Brasil del 4.41%, luego en la década de 1970 sube hasta 8.95%, para finalmente durante los años ochenta caer hasta el 4.01%; por si fuera poco, durante la siguiente década cayó aún más llegando a representar el 2.70%.

Con México pasa algo muy similar ya que durante la década de 1960 fue de 5.85%, para la siguiente década fue de 6.45% y luego en la que corresponde a 1980 cae hasta llegar al 3.69% para finalmente llegar a ser 3.78% durante la década de los noventa.

Algo que no hay que pasar desapercibido es el hecho de que tanto las economías de México como de Brasil se comportan de una forma muy similar. Esto se puede ver reflejado de forma más clara en el siguiente gráfico (Ver Figura 6). Si consideramos que México y Brasil son las dos economías más grandes de Latinoamérica, veremos la importancia que tiene esta argumentación ya que nos puede dar una idea general de la realidad latinoamericana.

Figura 6



Fuente: Elaboración propia con datos de Penn World Table 9.0

Como recordaremos queda claro la similitud que existe entre ambos países. Hablando de la tasa de crecimiento anual del stock de capital de México y Brasil vemos

cómo es que cuando uno sube el otro lo hace de igual forma, es como si se “acompañaran” el uno al otro. No debemos pensar en que al estudiarlos de forma conjunta se trata de una burda simplificación o de un formalismo. Si se procede de esta manera es porque se observa un patrón común en estas dos economías (y para el resto de América Latina), en este caso la política económica y el papel de Estado son los principales factores que explican la naturaleza de dichas fluctuaciones a lo largo del periodo a estudiar.

Dichos factores antes mencionados tienen rasgos en común. En los dos países se observa un desplome en el año 1982 el cual no es casualidad, más bien es una consecuencia tanto de la nueva política económica como del nuevo papel del Estado. Los resultados saltan a la vista al observar el gráfico, el stock de capital se desplomó al entrar en vigencia el nuevo paradigma y desde entonces no se ha podido recuperar.

2.2 La industrialización de América Latina ¿trunca o tardía?

Al hablar de conceptos como trunca o tardía necesariamente estamos haciendo un ejercicio de comparación respecto a las demás naciones, para ser más específicos estamos hablando de las naciones del primer mundo. Por citar solo un ejemplo hablemos del aspecto tecnológico, el cual resulta ser muy relevante para poner en marcha un proceso de industrialización. Ningún país, sea este de primer mundo o en vías de desarrollo puede adoptar una actitud pasiva sobre el aspecto tecnológico. En lo que respecta a los países en vías de desarrollo esta necesidad es aún más acuciante dadas sus condiciones de atraso. Lo que deben buscar en un primer momento es llegar a concretar las mejores estrategias de integración comercial con los países del primer mundo.

Hablar de impulsar un proceso de industrialización a nivel interno es mucho más complejo que dicha integración, ya que emprenderlo comprende llevar a cabo una serie de medidas que nos permitan llegar a concretar dicho fin, a saber, la industrialización. Ahora bien, no nos limitemos y veamos en que consiste su complejidad.

Una forma sencilla de tener un primer acercamiento al mismo es considerar sus consecuencias e implicaciones debido a que se trata de un proceso integral ya que de él se derivan una serie de fenómenos que fortalecen la economía del país que se proponga ponerlo en marcha. Dentro de los efectos positivos de la industrialización podríamos mencionar los siguientes:

- 1.-Contar con infraestructura productiva nacional.
- 2.-Contar con una balanza comercial favorable debido a un alza de las exportaciones.
- 3.-La creación de nuevas fuentes de trabajo dentro del país, sin la necesidad de que los habitantes del mismo tengan que emigrar.
- 4.-Capacitación de los trabajadores para que estos aspiren a mejores salarios.
- 5.-El fomento de un panorama económico atractivo para nuevos inversores privados. Esto debido a que si un país fomenta el crecimiento de su economía provoca que otros quieran invertir en él debido a que crea confianza y seguridad de las inversiones.

Es en este punto que podemos hablar del concepto de “círculo virtuoso acumulativo” (Fajnzylber, 1983) gracias al cual el crecimiento, la productividad y el progreso técnico se potencian formando una sinergia, algo similar a lo ocurrido con el concepto de “causación circular acumulativa” de Prebisch el cual de igual forma logra conformar un proceso que se retroalimenta y fortalece a sí mismo, ya que a un mismo tiempo, mediante sucesiones continuas, si se emprende la industrialización notaremos que el crecimiento económico despegará y la productividad aumentará. De esto ya hemos hablado cuando desarrollamos las ideas de Adam Smith y el aumento de la productividad, y también es normal que se desarrolle el progreso técnico debido a que hablar de una “revolución industrial” es redundante; ya que se encuentra en la propia naturaleza de dicho proceso el reinventarse, el reformularse, el evolucionar, el cambiar, el transformarse, el innovar, el ser eficiente, el dar los mejores resultados, la optimización de procesos, el cambio tecnológico, el desarrollo de patentes, en este caso de carácter industrial (propia de las ingenierías), el observar los cambios en el mercado y actuar en consecuencia, el optimizar el tiempo, el optimizar los insumos; y todo esto solo se puede lograr si se tiene en cuenta una concepción de adaptación y mejora continua ante cambios constantes y permanentes.

Cuando logremos comprender que al hablar de impulsar un proceso de industrialización no solo estamos hablando de una industrialización “a secas” se logrará comprender la importancia que tiene promover y alentar la consecución del mismo para países como México y Brasil.

Para los propósitos del tema que toca abordar a continuación cabría hacer una aclaración que nos sirva como guía para poder iniciar la exposición. En los dos casos la

respuesta es afirmativa, la industrialización de América Latina fue tardía, esto claro tomando como referencia a los países desarrollados (Estados Unidos y Europa) como trunca, ya que no se pudo dar la transición a la producción de bienes de capital para el caso de los países latinoamericanos. Sin duda fue durante la época de la industrialización por sustitución de importaciones donde se observaron los progresos más significativos. Lamentablemente para los países latinoamericanos fue un proceso al que no se pudo dar un seguimiento que pudiese dotar de una infraestructura sólida a dichos países.

Una excepción podría ser el sector petrolero para los casos de México y Brasil, sector por demás importante para ambas economías, por otra parte, dicho sector no se ha visto ajeno a la política de apertura comercial. Es innegable la importancia del capital extranjero en cuanto a los beneficios que éste pueda traer al sector, pero una pregunta obligada sería ¿en qué medida ésta va a tener una injerencia en Pemex y Petrobras?

No se debe confundir la anterior argumentación con que la inversión privada no tenga importancia o se deba prescindir de ella a toda costa, la idea no es esa. Lo que se busca es que, dada una participación desmedida, dichas Paraestatales pasen a ser empresas privadas, que como bien sabemos así es como ocurrió con Pemex (la cual paso a ser denominada con el eufemismo de Empresa productiva del Estado). Esas son precisamente con las prácticas que hay que terminar.

Siguiendo la propuesta de este trabajo, no puede ser posible que en vez de ir hacia adelante se retroceda en un plano tan importante como el de la industria nacional, una industria cuyos principales indicadores, como ya ha quedado sustentado durante la época en que se implementó la industrialización por sustitución de importaciones tuvo un impacto positivo en cuanto a crecimiento económico se refiere.

Ahora bien, no hay que dejar de lado que nos movemos (permítasenos tal simplificación) en dos esferas distintas: en un plano interno y en otro internacional. Por un lado, en el plano interno resulta evidente que un plan de industrialización bien fundamentado y sostenido es lo mejor para países como México y Brasil (siendo el origen del capital a emplear indistinto en el corto y mediano plazo) ¿quién se podría oponer a dicho planteamiento? Dado que lo que se busca es el crecimiento económico sostenido.

Luego entonces nos encontramos con la esfera internacional, aquí una pregunta obligada es la siguiente: ¿Qué es lo más conveniente para los países desarrollados, tener a países como México y Brasil en el centro o ubicarlos en la periferia? La respuesta es

obvia; es preferible por su parte que siempre se encuentren en esa situación de rezago tecnológico, de infraestructura productiva precaria o nula y de esta forma obtienen varios beneficios (visto desde la perspectiva de los países industrializados) ya que estos países se mantendrán de forma permanente como simples abastecedores de materias primas, o en el mejor de los casos serían países que contribuirían con mano de obra barata para ensamblar lo que el centro está produciendo. Esto, como bien sabemos, tiene graves consecuencias una vez que el proceso de intercambio se da porque estamos hablando de que el centro produce artículos que en su elaboración emplean tecnología, por lo cual el intercambio comercial por parte de los países periféricos se ve ampliamente restringido.

La evolución de los diferentes países nunca ha sido la misma, ese es un hecho innegable, por otra parte, en el caso de las potencias mundiales han evolucionado a través de revoluciones industriales, procesos productivos, innovaciones tecnológicas. Más allá de todo eso lo que se deben plantear países como México y Brasil es cerrar la brecha que se ha abierto desde el siglo pasado. Finalmente, si algo podemos observar en cuanto al proceso de industrialización se refiere, es que si el Estado forma parte activa de los procesos económicos en los países de Latinoamérica el crecimiento sostenido es posible, sin dejar de lado, claro está, al mercado.

3. El consenso de Washington

En la historia reciente de nuestro país, el Consenso de Washington ha tenido un papel importante en cuanto a la política económica que ha implementado nuestro país en los últimos años, ya que en gran medida el decálogo que lo compone tiene como objetivo dotarle de una nueva orientación dirigida a velar por los intereses de Estados Unidos. Al hacer un análisis del funcionamiento de la economía mexicana hay que verla dentro de las interacciones que ésta tiene con la economía estadounidense, no solo por el hecho de que sean vecinos, sino por el hecho de que ésta última determina de forma significativa el rumbo que toma la primera. Es precisamente esta *dependencia* la que no permite a México ser una nación independiente. Ha habido mucho debate acerca de la importancia que tienen los migrantes mexicanos en cuanto a fuerza laboral se refiere en el vecino país del norte. Más bien la pregunta que habría que hacerse es ¿qué sería de México si todas esas personas no tuvieran a dónde migrar? ¿Qué sería de México si no tuviera esa válvula de escape para tantas personas? Muchos argumentan que sin los migrantes mexicanos Estados Unidos no sería lo que es ahora, y no es que se desprecie el aporte que han tenido los mexicanos en dicho país, pero algo como lo es la migración no es un fenómeno que sea desconocido para los Estados Unidos, la cual ha sido una nación que tiene este fenómeno como un carácter fundacional, es una nación que nace producto de la emigración.

El cumplimiento del decálogo establecido en el Consenso de Washington “estuvo asociado con el otorgamiento de créditos por parte de los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Para la década de los noventa casi todos los países de América Latina habían emprendido reformas estructurales de esta naturaleza.” (Borgoglio y Odisio, 2015, p. 202)

Durante la década de los ochenta los países latinoamericanos pasaron por una crisis en la que se presentó un estancamiento de la producción y a partir de entonces tuvo un lento crecimiento en los siguientes años. “Los sectores industriales con un mejor desempeño fueron la maquila, algunas industrias procesadoras de recursos naturales, la industria automotriz y las ramas orientadas al mercado interno en fases de auge de la demanda (...). Las ramas más perjudicadas han sido las más tradicionales, intensivas en mano de obra (...) salvo aquellas relacionadas con la maquila” (Bértola y Ocampo, 2010).

El decálogo del consenso de Washington son una serie de medidas de carácter externo que no responden a las necesidades internas e intrínsecas de los países latinoamericanos. En condiciones de este tipo, un Estado no puede actuar de forma libre y autónoma ya que se ve impedido a proteger su infraestructura nacional; en uno de los puntos que componen dicho Consenso se especifica que los países pertenecientes a Latinoamérica deben optar por la privatización en contraste con la política económica impulsada durante los años sesenta y setenta.

Las medidas contenidas en el Consenso de Washington son las siguientes:

- Disciplina presupuestaria;
- Cambios en las prioridades del gasto público (de áreas menos productivas a sanidad, educación e infraestructuras)
- Reforma fiscal encaminada a buscar bases imponibles amplias y tipos marginales moderados
- Liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés
- Búsqueda y mantenimiento de tipos de cambio competitivos
- Liberalización comercial
- Apertura a la entrada de inversiones extranjeras directas
- Privatizaciones
- Desregulaciones
- Garantía de los derechos de propiedad

Aquí vamos a retomar una idea que ya habíamos expuesto, la idea de la esfera mundial. Está claro, y esto es algo indiscutible, que a los países desarrollados les conviene que otros no lo sean; si queremos simplificar aún más las cosas no hay nada más que observar la categoría de países desarrollados, si esta existe es porque debe existir su contraparte (países subdesarrollados o tercermundistas directamente) si esto no fuera así, no hubiera ninguna necesidad de diferenciarlos.

La importancia del Estado es clave y ésta resulta evidente al darnos cuenta que es él quien puede darle un rumbo distinto a la economía, o para ponerlo en otros términos, promover incentivos a ciertos sectores en particular para fomentar su crecimiento y aquí

el sector manufacturero es clave dada la repercusión que tiene en el crecimiento económico.

Reiteramos que no es el Estado *per se* quien dirige la totalidad de la economía, ese no es el planteamiento. Lo que se expresa con esta idea es cómo un Estado fuerte puede orientar su acción a sectores que por diferentes factores hayan podido encontrarse en el olvido, o ser reactivados, o promover su origen si es que se está pensando impulsar desde cero a un sector de la manufactura en particular.

Por otra parte, es el mismo Estado quien puede favorecer e incentivar la llegada de inversionistas al país asegurando a los inversores que países como México y Brasil son países en los cuales pueden tener la seguridad que en un determinado tiempo podrán ver los beneficios de invertir en ellos. Lamentablemente se ha apostado por ofrecer una mano de obra barata con el fin de promover e incentivar que empresas extranjeras se establezcan en los países de Latinoamérica como países armadores de sus productos.

La respuesta se encuentra en la activación de la industria nacional, en incentivar a la iniciativa privada ya sea nacional o extranjera para que inviertan en países como México y Brasil con miras en el desarrollo de industrias nacionales en estos respectivos países. Como veremos más adelante los efectos de la puesta en marcha del Consenso de Washington fueron desastrosos para las economías mexicana y brasileña.

Siendo objetivos, los más beneficiados con la puesta en marcha del Consenso de Washington no fueron ni México ni Brasil, y que más se podría esperar de unas medidas que vienen impuestas de forma externa a la realidad que viven los países latinoamericanos. Es allí donde se encuentra el carácter sustancial de seguir medidas de este tipo. Y también es allí donde como veremos más adelante, se pide a países en vías de desarrollo que apliquen una fórmula distinta a la que aplicaron los países que hoy en día han logrado ser desarrollados. Y es que no es de sorprender que hoy en día México y Brasil tengan tasas de crecimiento de alrededor del 2%.

No podemos dejar de lado el papel que asume el Estado en esta situación, porque está dedicado a tutelar que se cumplan una serie de medidas que llegan de forma exógena a la dinámica *particular* de cada una de las economías latinoamericanas. En ese sentido podemos hablar de una usurpación de facultades que se da en detrimento de los países latinoamericanos. La lógica de tal proceder es bastante sencilla, el objetivo por parte de los países hegemónicos es que los que se encuentran en vías de desarrollo no logren

completar su proceso. Por otra parte, cabe recordar que estamos hablando de un proceso que se va haciendo cada vez más complejo, podríamos hablar en concreto del factor tecnológico, el cual día con día se transforma y nos transforma.

Siguiendo esta línea observamos cómo es más fácil que los países no desarrollados se vean rezagados a que alcancen a sus homólogos en un estadio superior o más avanzado tecnológicamente hablando.

La labor del Estado no es tutelar que medidas económicas ajenas a su realidad se lleven al pie de la letra en sus respectivos países. Se trata en pocas palabras, de una argucia por parte de las naciones más adelantadas para mantener a las demás en un atraso, el cual de no ser atendido se prolongará *ad infinitum*. Esta idea será retomada más adelante con el concepto de la patada a la escalera.

3.1 Consecuencias del Consenso de Washington para la industrialización de A. L.

La implementación del Consenso de Washington en América Latina condujo al desmantelamiento total de la infraestructura productiva a consecuencia de la privatización de paraestatales y de una indiscriminada apertura comercial. Al no contar con una economía sólida, trajo como resultado que fuera imposible poder competir con productos del exterior. El aplicar de forma tan activa el decálogo del Consenso de Washington tuvo un claro impacto en el crecimiento económico tanto de México como de Brasil. Dicho decálogo era cuestión *sine qua non* el nuevo paradigma económico de apertura comercial no podría aplicarse de forma adecuada en los países latinoamericanos. Primero había que crear una necesidad de carácter económico mediante la cual (al ya no contar con una infraestructura interna) se quedara a expensas del comercio exterior.

Por parte de Washington lo que se observa es una actuación *planificada* y *premeditada* mediante la cual se pudo llevar adelante un desmantelamiento de las estructuras productivas latinoamericanas, este punto en particular es muy relevante dadas sus implicaciones y consecuencias. Hay que recordar que desde Estados Unidos se está a favor de una apertura comercial gracias a la cual se logre impulsar económicamente a las economías latinoamericanas, es decir tener como motor de la economía al mercado dejando de lado al Estado. Pero por otra parte tenemos al Estado de Estados Unidos interfiriendo en los mercados latinoamericanos.

Lo paradójico es que no son los mercados internacionales interactuando libremente los que actúan, lo que tenemos es a un Estado extranjero (el de Estados Unidos) interfiriendo en las decisiones de países en los cuales no debería tener ninguna injerencia, dado que se supone que son Estados libres y soberanos. Esto debe quedar muy claro: El Consenso de Washington no viene dado por el mercado, su naturaleza no es compatible con la del libre mercado, su naturaleza es de Estado (en este sentido se parece más a un plan quinquenal que a observar la dinámica del libre mercado), ya que consiste en una serie de normas a instaurarse en países extranjeros, en otras palabras, se están manipulando economías extranjeras de forma abierta.

Retomando esta última idea, la de que el decálogo tiene la peculiaridad de interferir en una economía extranjera, algo que no se nos puede escapar de vista es el hecho de que por lógica el único beneficiado de todo esto es el país que impone sus reglas, el mismo nombre lo indica, se trata de un consenso orquestado en el extranjero.

Ahora bien, no ocurre lo mismo con países como China y Rusia, Estados Unidos puede subir sus aranceles (en este caso la respuesta por parte de China o Rusia es sencilla, ya que pueden responder de la misma forma), pero no tener una injerencia tan fuerte como en América Latina, y es aquí donde nos remitimos a Brasil. Brasil forma parte de los BRICS, en este sentido Brasil ha volteado a ver un paradigma distinto al formar parte del grupo integrado por Rusia, China, India y Sudáfrica, grupo fuerte y consolidado el cual en el mediano y largo plazo tiene un futuro prometedor en la economía mundial.

Como ya hemos podido observar, durante décadas México y Brasil han tenido un desempeño similar en cuanto a materia económica se refiere, y esto no es casual ya que se han visto afectados por los mismos fenómenos. Para ser exactos, la puesta en marcha de un modelo de apertura indiscriminada y a una serie de medidas que han desmantelado sus respectivas industrias nacionales.

Lo que debemos señalar en este punto es el cambio de perspectiva adoptado por Brasil al formar parte de los BRICS. Este bloque surge como respuesta ante la realidad económica existente. Para ilustrarlo de una forma sencilla en términos de Marx (nos valdremos de la formulación de Marx con la finalidad de simplificar; no por coincidir con los postulados de dicha propuesta) la tesis sería la apertura comercial, la antítesis la respuesta de las economías emergentes al conformar los BRICS, la cual derivará en un futuro en una antítesis que aún no se resuelve.

Resulta llamativo el hecho de que para el caso de México su política económica parece paralizada, pero más bien lo que ocurre es que se ha optado por seguir la “receta” de la apertura comercial. En otras palabras, no se observa una respuesta sustancial, bien estructurada o que responda a su realidad particular. Ahora bien, siendo esta perspectiva (la de apertura comercial) a la que se ha dado continuidad, difícilmente se tendrán mejores o distintos resultados a los obtenidos hasta ahora.

Cabe en este momento mencionar la propuesta de López Obrador en materia de política económica como presidente de México, la cual dista sustancialmente de suscribirse a la de una apertura comercial indiscriminada y de igual forma se distingue al dotar de importancia al Estado. Si bien algunas medidas tomadas por dicha administración son cuestionables, se observa un cambio en el rumbo de la política económica.

Lo que se quiere poner de relieve es que se debe atender a las causas, los problemas económicos de cualquier nación no se resolverán “solucionando” cuestiones superficiales. Porque mientras se permita la incidencia directa en la política económica por parte de países extranjeros, los únicos beneficiados seguirán siendo estos últimos. Habría que pensar que razones tendría China para poner en marcha algo parecido al Consenso de Washington. La verdad es que no tiene necesidad alguna, pero esto viene determinado en gran medida por el lugar que ocupa en el contexto mundial, y a su vez lo que determina el lugar que ocupa en dicho contexto mundial es la activa y conjunta participación tanto del Estado como del mercado en su economía, con esto queda demostrado (no sólo teóricamente sino sobre todo en la realidad) la importancia de los dos, no solamente del mercado.

De igual forma la propuesta no es la implantación del modelo chino en países como México y Brasil, es solo que este ejemplo sirve para ilustrar el poder de incidencia que tiene Estados Unidos en China y en América Latina. Es por esta misma razón que en el plano mundial a los países del primer mundo les conviene e interesa seguir influyendo en los respectivos Estados de las economías subdesarrolladas mediante la implementación de medidas económicas (que entre otras cosas van en detrimento de su posible recuperación económica) que no se corresponden con sus necesidades particulares para así poder mantenerlos en un sempiterno subdesarrollo del cual nunca saldrán si persisten en aplicar medidas que lo único que hacen es abrir aún más la brecha entre desarrollados y subdesarrollados.

En conclusión, si se quiere salir del estancamiento económico no se puede seguir la senda trazada por intereses ajenos a los de México y Brasil ya que, de seguir por la misma senda, se va hacia las antípodas del crecimiento económico. Ahora bien, en este punto cabría preguntarse: ¿Hasta qué punto los países desarrollados aplican a sus respectivas economías las recomendaciones que hacen a terceros en materia de política económica?

3.2 Retirar la escalera

Para responder a la pregunta formulada al final del apartado anterior debemos hablar del concepto **retirar la escalera** de Ha-Joon Chang. Dicho concepto resulta interesante dado que su fundamentación es sólida y consistente con la realidad de los países desarrollados y no desarrollados, esto gracias a un ejercicio de observación histórica de la actividad económica de los últimos siglos. Lo que estudió Ha-Joon Chang fue el proceso mediante el cual los países altamente desarrollados lograron conformarse como tales, cuáles fueron las medidas de política económica que aplicaron para llegar a ser lo que son hoy en día (Chang, 2004).

El ejercicio llevado a cabo por el autor es bastante contraintuitivo debido a que si nos guiáramos por la visión propia de la ortodoxia o como el mismo Chang lo denomina *establishment* nos sería bastante complicado llegar a concluir que los países desarrollados de hoy en día no aplicaron en todo momento las políticas económicas que promueven en los países no desarrollados actualmente.

Mediante su investigación el autor observa cómo es que a lo largo de siglos anteriores países que hoy son desarrollados fueron proteccionistas en algunos aspectos y durante ciertos periodos de tiempo. Y esto no debiera parecernos extraño debido a que cuando una industria es una industria naciente esta debe ser protegida y subsidiada para que en un futuro se encuentre en condiciones óptimas para competir en el mercado. Y esto se observa claramente en economías como la mexicana y la brasileña las cuales, no por casualidad, se tienen que refugiar en su mano de obra barata, ya que sus respectivas industrias fueron desmanteladas décadas atrás.

Pero sobre todo algo más, cuando países como México y Brasil emprendan sus respectivos procesos de industrialización, necesariamente tendrán que proteger a sus industrias (o de otra forma al entrar en el mercado éstas serán desplazadas inmediatamente

por otras que sean más competitivas) y esto no tiene por qué verse como un retroceso, o como una vuelta hacia atrás. Simplemente nos estamos limitando a describir el proceso mediante el cual el Estado y el mercado se potencian mutuamente.

Desde nuestro punto de vista la base teórica del planteamiento **retirar la escalera** es bastante sólida (además de lo argumentado líneas más arriba) debido a que sus argumentos no son *a priori*. En ese sentido el autor no está suponiendo ningún tipo de idea. Por el contrario, apoya sus afirmaciones en varios hechos históricos, se basa en sucesos que son fácilmente comprobables.

Es evidente que las economías desarrolladas cuentan con un Estado y que además cuenta con las facultades necesarias para tomar decisiones en materia económica. La pregunta obligada es la siguiente: ¿Por qué deberían las economías mexicana y brasileña pensar en minimizar la participación de sus respectivos Estados en la economía? Luego entonces regresemos a las ideas planteadas por el Consenso de Washington; ¿Cuál es su objetivo? ¿Fomentar Estados fuertes a lo largo y ancho de Latinoamérica, o más bien, abrir de forma abrupta e indiscriminada los mercados de los diferentes países de Latinoamérica?

Reiteramos que desde el punto de vista de los países desarrollados el recomendar medidas que velen por Estados fuertes en Latinoamérica va en contra de sus intereses. El concepto de **retirar la escalera** viene a simbolizar como es que los países industrializados impiden que los países en vías de desarrollo no puedan alcanzarlos o, en otras palabras, llegar al lugar en donde ellos se encuentran.

3.3 El proceso de desindustrialización

Resulta interesante hablar sobre la relación existente entre el capitalismo industrial y los mercados (Young, 1980) la cual es mucho más que una genial observación de carácter económico; se trata de una observación, para ser más precisos, de carácter geopolítico. Dicha formulación nos hace ver cómo es que la industria siempre busca expandir su mercado. Teniendo esto en mente saltan a la luz las consecuencias del proceso de desindustrialización por parte de México y la razón es sencilla, debido a que a un mismo tiempo con el Consenso de Washington se busca convertir a México y Brasil (y por extensión al resto de América Latina) en *el mercado* de los países desarrollados. Y por si eso no fuese suficiente, por otra parte elimina la competencia ya que si las industrias

de los demás países fueron desmanteladas no tienen otra alternativa más que comprar a la nación industrializada (Estados Unidos o China por poner solo un par de ejemplos). Ahora bien, si a esto agregamos las desventajas en los términos de intercambio la catástrofe económica para los países latinoamericanos es evidente.

Ahora bien, con esto no se quiere dar a entender que el intercambio comercial sea unidireccional, más bien se infiere que Estados Unidos también conforma parte del mercado de México y Brasil, solo que de materias primas o de productos de bajo valor agregado como consecuencia de una nula industrialización. Es así como queda evidenciada la importancia de la industrialización.

Con lo anterior se demuestra que el Estado estadounidense ha ayudado a promover y fomentar un entorno favorable para la expansión tanto de su industria como de su mercado, anteponiendo sus propios intereses (fenómeno bastante lógico; solo que dista mucho de ser favorable para México y Brasil).

La política económica en México, durante los gobiernos neoliberales, fue en sentido contrario a emprender un proceso de industrialización debido a que asistimos al desmantelamiento de la industria nacional. Pero no se piensa en todo lo que esto conlleva. Lo que se debe evitar es un estado de anarquía producto de una política económica nula o negligente que desemboque en un descontento de la población que genere inestabilidad social, menguando el crecimiento económico, mismo que por sí solo resultaba ya insuficiente.

Nos encontramos ante un gran reto porque los gobiernos neoliberales representaron a un Estado sin visión de futuro, debido a que, en vez de invertir en infraestructura productiva, atraer inversión, crear institutos politécnicos, etc. lo que hicieron fue derrochar los recursos con los que cuenta en el gasto corriente y por añadidura, como ya hemos visto desmanteló su propia industria. *Grosso modo* y de manera sucinta el Estado mexicano debería estar haber hecho prácticamente lo contrario de lo que hizo en materia de política económica, todo esto en gran medida generado por una visión de corto plazo en la cual se prefirió privatizar una paraestatal para obtener beneficios a generar inversiones que se vieran reflejadas en años posteriores.

Para finalizar este apartado puntualizaremos lo siguiente:

Siguiendo a (Guillén, 1996) en 1982 existían 1,155 empresas paraestatales, para que al finalizar el sexenio de Salinas de Gortari solo fueran 209. Los números ciertamente son alarmantes debido a que podemos observar el gran desmantelamiento de la economía mexicana al que se dio lugar durante dicho periodo.

Resulta evidente que el rumbo de la economía mexicana hasta el momento actual ha sido equivocado, en otras palabras, es urgente una revolución en la perspectiva que se tiene del quehacer económico. Lo que se observa en términos generales es la ausencia de una visión empresarial, de una visión de largo plazo, se nota la ausencia de la figura del emprendedor schumpeteriano, se nota la ausencia de personas como Eugenio Garza Sada (que, con visión empresarial, sagacidad y un amor por emprender nuevos negocios; pero también por el bienestar de sus trabajadores, supo sacar adelante a Monterrey. Eugenio Garza Sada hizo lo que pocos políticos han hecho por este país) se nota la falta de todo el *corpus* del empresario innovador y de igual forma se nota la presencia de un gobierno rapaz, en la larga etapa neoliberal, y falta de las cualidades e ideas suficientes para desempeñar bien su trabajo y poder así sacar a México adelante.

Lo que ha pasado con México durante la mayor parte de las últimas cuatro décadas deja al descubierto la ineptitud de los gobiernos neoliberales que lo último que tuvieron en mente fue el bienestar de su población. También se puede observar la visión errónea que se tiene del Estado como un lastre para la economía, la falta de un plan de acción, la falta de una política económica propia, etc. En definitiva, no hay un rumbo definido que pueda dotar de una dirección a México y algo similar pasa con el caso de Brasil claro está, con sus propias particularidades.

Está tan claro que en sexenios posteriores a los de Carlos Salinas de Gortari no se planteó algo distinto en materia de política económica, que hablando en concreto de los sexenios de Felipe Calderón (la desaparición de luz y fuerza del centro) y Peña Nieto (con la serie de reformas estructurales que promovió y logró concretar: reforma laboral, educativa y energética etc.) ésta fue en la misma dirección. Lo cual nos permite afirmar que lo verdaderamente sustancial y que determina verdaderamente el rumbo de un país es *la naturaleza de su política económica*, la cual de seguir siendo la misma, llevará a México a una situación insostenible.

3.4 Pobreza y desarrollo económico.

La política económica no sólo generó un proceso de desindustrialización, también produjo un mecanismo de generación de pobreza, y al mismo tiempo se incumplió la eterna promesa del desarrollo económico. Ambos aspectos están relacionados porque las decisiones de política económica se toman bajo el supuesto que tendrán un efecto favorable sobre el bienestar de la población, sin embargo, dichas decisiones han producido pobreza sobre amplios sectores de la sociedad y han incidido desfavorablemente sobre el bienestar de los individuos.

Definir el concepto de pobreza, y su medición, no está exento de dificultades, diferentes teóricos e instituciones han dado definiciones que no siempre han sido satisfactorias. Una primera definición de pobreza está relacionada con el ingreso y con la satisfacción de las necesidades básicas. Éstas se refieren a aquellas necesidades que son apremiantes como la alimentación, el vestido y el albergue, las cuales están asociadas a la supervivencia y, en segundo término, a aquellas necesidades cuya satisfacción es necesaria para llevar una vida digna. Así, se considera que una persona se encuentra en pobreza, si el ingreso que recibe es insuficiente para que pueda adquirir los bienes y servicios que le permitan satisfacer sus necesidades básicas. Al monto de ingreso necesario para cubrir el costo de la canasta básica que permita llevar una vida digna se le conoce como la línea de pobreza (Rojas, 2005).

La línea de pobreza es un indicador muy simple y por lo tanto presenta algunos inconvenientes para su utilización, como es el caso de aquellas personas cuyos ingresos se encuentran cercanos a la línea de pobreza, o el de aquellas que tienen ingresos muy por debajo de la misma. El primer caso se refiere a aquellos hogares que se encuentran ligeramente por arriba de la línea de pobreza, su situación no será muy diferente a la de un hogar en pobreza, sin embargo, oficialmente no se les considera como pobres. Por otro lado, tenemos el problema de la profundidad de la pobreza, es decir, que tan debajo de la línea de pobreza se encuentran las personas. La profundidad de la pobreza es un indicador que nos muestra a qué distancia se encuentran las unidades familiares de la línea de pobreza. Este indicador recoge el déficit de renta o de consumo medio con respecto a la línea de pobreza de toda la población (Coudouel, A. Hentschel J. & Wodon, Q., 2002). Hay diferencias considerables entre las familias que se encuentran cercanas a la línea de

pobreza y otras que se encuentran muy por debajo de esa línea. Por ejemplo, si la línea de pobreza está en dos dólares, significa una gran diferencia que una persona obtenga un ingreso de un dólar al día, en esos niveles tan bajos de ingreso, unos centavos de dólar significan mucho. Otra desventaja que tiene el uso de la línea de pobreza, es que este indicador es totalmente insensible a la distribución del ingreso entre los pobres, una transferencia de los más pobres a quienes no son tan pobres no afecta al indicador (Sen, 1976).

La conceptualización y estudio de la pobreza ha rebasado el estrecho marco del ingreso al reconocer que no existe una relación cercana entre ingreso y bienestar y que hay muchos factores que inciden en éste. Ante la necesidad de superar las limitaciones que impone, al estudio de la pobreza, su vinculación con el ingreso surgió el enfoque del bienestar subjetivo (Rojas, 2011), el cual plantea que el bienestar es una experiencia de vida y que es el sujeto, el único autorizado para juzgar el bienestar que experimenta. Este enfoque plantea que son diversos factores y dimensiones los que influyen en el bienestar, además del ingreso. El análisis, del bienestar subjetivo, se centra en las pobreza múltiples, a diferencia del enfoque tradicional que conceptualiza a la pobreza desde una perspectiva unidimensional y utiliza al ingreso como una aproximación del bienestar de la población. El enfoque del bienestar subjetivo plantea que la pobreza es un fenómeno de naturaleza multidimensional y se avoca al estudio de la exclusión en múltiples dimensiones como la educación, la salud, la vivienda, la seguridad social, el acceso a servicios que presta el Estado. La pobreza se concibe como un estado en el que existen condiciones de vida que vulneran la dignidad de las personas, limitando sus libertades fundamentales y sus derechos. La incorporación de múltiples dimensiones e indicadores de pobreza implica la necesidad de construir indicadores agregados para estudiar la pobreza. Algunos autores, (Bourguignon & Chakravarty, 2003) y (Tsui, 2002), plantean que cada factor es esencial para el bienestar por lo que la carencia de alguno de ellos basta para clasificar a una persona como pobre.

Por su parte, Amartya Sen aporta a la conceptualización y análisis de la pobreza un enfoque centrado en las capacidades, donde la pobreza es concebida “como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza.” (Sen, 2000). Centra su atención en las privaciones que son intrínsecamente importantes, a diferencia del ingreso que sólo es instrumentalmente importante. Desde esta perspectiva se busca entender mejor las causas

y naturaleza de la pobreza trasladando la atención de los medios (el ingreso), a los fines que los individuos persiguen y por tanto a las libertades necesarias para lograrlos. Así, los temas de pobreza y desarrollo se entrelazan en la visión de Sen, pobreza y desarrollo son dos polos opuestos al ver la pobreza como privación de capacidades mientras el desarrollo se refiere a “un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban los individuos” (Sen, 2000), con lo cual marca una distancia de los enfoques que ven el desarrollo exclusivamente como crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) o del ingreso.

El tema de la pobreza va de la mano con el tema del desarrollo económico. Desde mediados del siglo pasado se ha planteado que la forma de salir de la postración y las penurias en que se encuentran los países pobres es a través del desarrollo. El discurso del desarrollo fue formulado al término de la Segunda Guerra Mundial en Norteamérica como una visión que marcaba el rumbo a seguir a los países “atrasados”, la propuesta era la transformación de culturas milenarias, olvidando toda relación con la historia y la cultura, para convertirlas a la senda del desarrollo que no era otra que el mismo modelo de los países occidentales, es decir, se planteaba reproducir los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época. El concepto de desarrollo es visto por Escobar (2007) como una invención que crearon los países industrializados con el propósito de que los países atrasados siguieran su ruta, lo cual resultó un engaño dado que dicho proceso estuvo subordinado en todo momento a los intereses de las grandes potencias.

En estos tiempos de globalización donde parece que el único camino posible es el capitalismo salvaje impulsado por los países hegemónicos, es importante reflexionar y plantear opciones para los países atrasados. Se requiere combatir el hambre y la pobreza, resolver las innumerables carencias y problemas que se viven, es preciso que estas opciones sean pensadas tomando en cuenta la historia y la cultura de nuestras sociedades. En América Latina tenemos un antecedente importante en el pensamiento estructuralista de la CEPAL que surgió a finales de los años cuarenta tratando de “liberarse de ideas ajenas para dejar de explicar, por analogía con las economías del centro, la problemática de la periferia.” (Casais, 2009, pag.105). Retomando el argumento de Escobar (2007), habría que evitar la aplicación cruda de modelos teóricos que fueron pensados para la realidad de los países desarrollados y plantear la reflexión a partir de nuestra realidad. Las reformas de ajuste estructural que prometían el crecimiento, el desarrollo y la disminución de la pobreza, constituyeron la trampa del desarrollo que llevó a nuestros países a

impulsar la apertura de la economía, la privatización y el retiro del Estado de la economía, con lo cual se configuraron las condiciones para la perpetuación de las condiciones del atraso económico y de la pobreza.

La aplicación de modelos occidentales ajenos a la realidad latinoamericana no sólo llevó a la trampa del desarrollo, también impuso el concepto de pobreza, es decir, se definió la pobreza por comparación a estándares basados en la realidad de los propios países desarrollados. Así como la pobreza ha sido definida como la carencia de lo que tienen los ricos, los países pobres fueron definidos en relación a los patrones de riqueza de las naciones desarrolladas. Cuando en 1948 el Banco Mundial definió como pobres a los países con ingreso per cápita inferior a 100 dólares, casi por decreto dos terceras partes de la población mundial fue clasificada como pobre (Escobar, 2007)

4. Actualidad y perspectivas

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, podemos concluir que, en el pasado reciente de las economías mexicana y brasileña, el crecimiento económico tuvo un mejor desempeño que en la actualidad. Parecería lógico pensar en un mayor crecimiento económico dado que las necesidades de estas dos economías son aún mayores.

Las tasas de crecimiento de los dos países estudiados no responden a las necesidades de su población. Para el último lapso de tiempo del periodo que se estudió lo que se busca es intensificar más el actuar del mercado en comparación con el Estado.

Para el caso concreto de México, se han llevado a cabo una serie de reformas en materia de política económica que lo que buscan, ya sea en el corto o mediano plazo, es la privatización de sectores fundamentales y estratégicos de los cuales depende el buen funcionamiento de la economía. Por poner un ejemplo se podrían citar la reforma laboral, la reforma educativa y la reforma energética implementadas durante el gobierno de Enrique Peña Nieto.

En cuanto a la reforma laboral, esta consiste en la regulación de la subcontratación de personal. Dicha subcontratación consiste en que una empresa realiza un contrato con otra empresa exterior para realizar ciertas labores. Es decir, los trabajadores no se encuentran contratados por la empresa que debería hacerlo, sino que en realidad se encuentran sub-contratados por una empresa, que a su vez es la que recibe los recursos que maneja la empresa principal. No debemos pasar por alto que en el pasado el outsourcing no era una práctica legal, pero es gracias a la reforma laboral que ahora es tan legítima como legal.

En todo caso deberíamos tener presente a quién beneficia. Está bastante claro que a los últimos que beneficia es a los trabajadores, dado que no tendrían que verse en la necesidad de ser subcontratados. Ahora bien, desde la perspectiva de las empresas es evidente que a ellas les beneficia dado que ninguno de estos trabajadores subcontratados tendría el derecho de reclamar alguno de sus derechos laborales a la empresa principal, lo que tendría que hacer es dirigirse a la empresa que lo subcontrató. En este punto hay que hacer un paréntesis, ya que en la administración de Andrés Manuel López Obrador se ha buscado revertir varias de las reformas estructurales promovidas en el sexenio de Enrique

Peña Nieto, como se señala en un artículo del sitio Animal político titulado: “*Migran del outsourcing a empresas reales 2.7 millones de trabajadores, informa el IMSS*” (Animal Político, 2021), con fecha del 4 de septiembre de 2021. En esta nota se observa inmediatamente que dicha medida trajo como consecuencia un alza en el salario de los trabajadores. Lo que podemos destacar de este acontecimiento es que sí es posible hacer las cosas de una manera distinta, pero sobre todo y la importancia que tiene el Estado en el quehacer económico.

En lo que respecta a la reforma educativa de acuerdo con Peña, E. (2013) la reforma propone que la ley reglamentaria del artículo 3o. constitucional fije los términos para el ingreso, la promoción y la permanencia en el servicio de los maestros en toda la república mexicana. Para llevar a efecto la reforma educativa se pretende modificar el artículo antes mencionado.

Lo que se estipula con dicha reforma es bastante coherente. Pero más allá de la evaluación *per se*, de lo que tendríamos que hablar es de la educación en sí misma. Dado que podríamos ser evaluados por el mejor de los institutos, pero si nuestra educación tiene carencias, no podremos hacer mucho si es que lo que queremos alcanzar es una educación de mayor calidad.

Por qué no, en vez de promover una reforma educativa (que de educativa tiene más bien poco), se busca promover escuelas técnicas de calidad, escuelas que en verdad estén preocupadas por dar una formación de calidad en las universidades para que los países de América Latina cuenten con trabajadores capacitados para el trabajo. ¿Por qué no pensar en promover la creación de tecnológicos y centros de capacitación laboral los cuales formen a los futuros trabajadores de la industria manufacturera?

En lo que respecta a esta última reforma hay que hacer nuevamente un paréntesis para decir que la administración de Andrés Manuel López Obrador ha ordenado cancelar la reforma educativa de EPN, lo cual se puede consultar en el artículo de El Universal titulado: “*AMLO ordena cancelar reforma educativa de EPN*” (El Universal, 2018). Con fecha del 13 de diciembre de 2018. Con el Plan General de Educación lo que se busca es educación gratuita y de calidad.

Por último, tenemos la reforma energética, la cual no es otra cosa más que una privatización. De ser una paraestatal pasa a ser una empresa productiva del Estado. Pareciera que en el caso de México se empeñara en hacer todo lo contrario para crecer de

forma sostenida. No se puede pensar en privatizar el sector más estratégico con el que cuenta el país.

Lo que se necesita es una reforma estructural y sustancial que permita dar un rumbo de certidumbre económica en materia de crecimiento. Un empresario que se niega a reinventarse, un empresario que niega el cambio y que supone que el paradigma que rige su forma de ver el mundo es el correcto (aunque la realidad lo desmienta) está destinado a quedar desplazado, rezagado y eso es precisamente lo que le ha ocurrido durante las últimas décadas a las economías latinoamericanas.

Han sido lastradas por un paradigma ajeno a su realidad y las consecuencias persisten en tanto que no se han reinventado económicamente hablando. Y dicha reinención solo será posible cambiando el paradigma que hasta la actualidad las sigue determinando. Como único proyecto viable para el crecimiento económico tenemos la industrialización de México y Brasil lo cual, en el mejor de los casos, podría traer como consecuencia dinamizar y fortalecer las demás economías latinoamericanas.

5. Análisis empírico. El sector manufacturero como pivote de la economía.

En el presente capítulo se buscará probar empíricamente dos de las leyes de Kaldor. En la primera se señala que el crecimiento de la producción agregada en el conjunto de la economía depende del incremento en la producción de las manufacturas:

$$q_i = c + b_1 q_m \quad (1)$$

La cual podemos escribir de manera alternativa como:

$$q_{nm} = c + b_1 q_m \quad (2)$$

En la ecuación (1) q_i representa el incremento del PIB expresado como una tasa porcentual, q_m es el incremento de la producción en las manufacturas y q_{nm} es el incremento de la producción no manufacturera, ambos expresados también como una tasa porcentual.

La ecuación número (2) se prefiere para no caer en una relación espuria dado que la producción del sector manufacturas es una porción de la producción total.

Para contrastar la primera ley de Kaldor se estima la ecuación (2) por mínimos cuadrados ordinarios para cada país. Los datos correspondientes a las regresiones realizadas de la primera ley de Kaldor se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2

Resultados de la estimación 1ª ley de Kaldor.

País		Constante	qm	R ²	DW	F	n	White F	Normalidad
México	1972-2019	1.4	0.495	0.7125	1.775	116.5	49	8.12	3.482
		(5.487).	(7.07).						
Brasil	1971-2019	1.93	0.5973	0.85	1.858	278.6	50	0.1392	4.6
		(8.49).	(16.69).						

Fuente: Estimaciones propias con datos de ILO y Banco Mundial.

De acuerdo a los resultados obtenidos se observa que los coeficientes de la variable q_m son estadísticamente significativos lo que implica que al crecer el producto manufacturero, crece también la producción de los sectores no manufactureros, lo que lleva a afirmar que el sector manufacturero tiene una fuerza de arrastre sobre el resto de la economía. Los coeficientes de bondad de ajuste muestran un nivel adecuado, en el caso

de México es de 0.7125 y en el caso de Brasil 0.85. En la estimación realizada para el caso de México el coeficiente de la prueba de White es mayor al valor crítico por lo que se rechaza la hipótesis nula de que no hay heterocedasticidad. Ante esto, se procedió a realizar la estimación con desviaciones típicas robustas para obtener varianzas y errores estándar con la corrección de la heterocedasticidad, no obstante, los coeficientes estimados, aunque menores, aún son estadísticamente significativos.

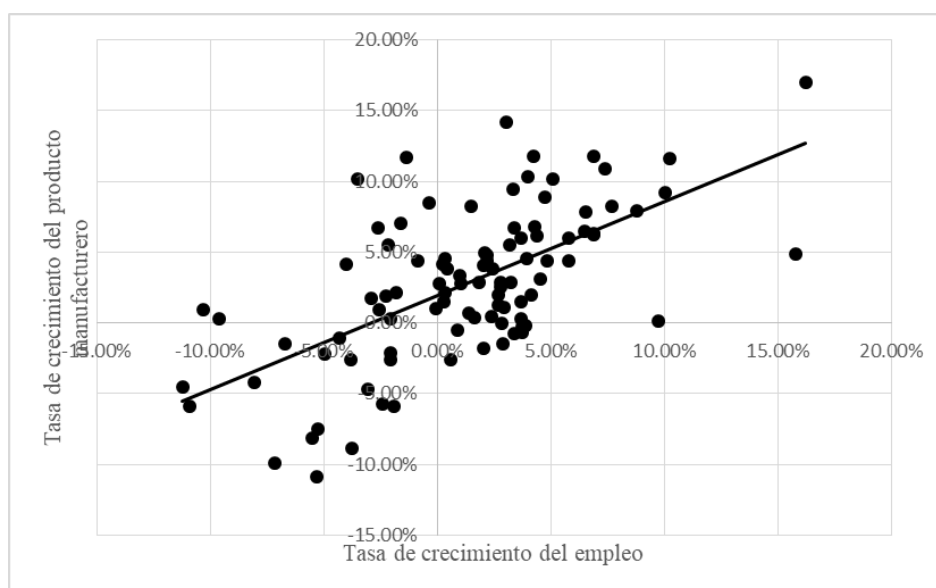
En la segunda ley se señala que el crecimiento de la productividad laboral depende del incremento en la producción de las manufacturas. Esto es, la productividad laboral se incrementa cuando la producción manufacturera crece esto se debe a que la producción en las manufacturas muestra que existen rendimientos crecientes. Para evitar una correlación espuria, en lugar del aumento de la productividad se calculan sus dos componentes, el crecimiento de la producción y el crecimiento del factor trabajo. De esta manera, se puede correr una regresión entre el crecimiento del trabajo en el sector manufacturas y la producción en el propio sector.

Al analizar en primera instancia, se observa que el aumento del empleo y el aumento de la producción en las manufacturas están relacionados de manera positiva en los países en estudio como se observa en la Figura 7.

Figura 7

México y Brasil: Tasas de crecimiento del empleo y el PIB manufacturero

1971 – 2019



Fuente: Elaboración propia con datos de ILO y Banco Mundial.

De acuerdo a la segunda ley de Kaldor:

$$p_{lm} = \rho + \lambda q_m$$

Debido al problema que existe en esta ecuación, para evitar correlaciones espurias, se puede estimar alternativamente la ecuación:

$$l_m = -\rho + (1 - \lambda)q_m$$

Como puede apreciarse, el coeficiente estimado es $(1 - \lambda)$, para encontrar el coeficiente presente en la segunda ley de Kaldor hay que hacer la operación indicada.

Para probar la segunda ley de Kaldor se realizó la estimación de la siguiente ecuación:

$$lm_t = \beta_0 + \beta_1 qm_t + \mu_t$$

donde l_m representa el incremento del empleo en el sector manufacturas medido en tasa porcentual mientras que q_m representa el incremento del producto en el propio sector. Las fuentes consultadas para recabar los datos fueron las páginas del Banco Mundial y de la Organización Internacional del Trabajo, ILO por sus siglas en inglés. Para obtener los datos de empleo algunos de ellos se obtuvieron por el método de encadenamiento para poder completar las series por lo que fue necesario realizar estimaciones y completar las series. Para poder realizar la estimación de la segunda ley de Kaldor se utilizó como variable dependiente al incremento del empleo en las manufacturas en tasa porcentual en lugar de la productividad en las manufacturas para evitar el problema de que la productividad es el cociente entre producto y el empleo, por lo que utilizar la tasa de crecimiento de la productividad traería un problema, dado que la regresión se realiza con la producción manufacturera como variable dependiente. La ecuación se estimó con el método de mínimos cuadrados ordinarios con los datos mencionados durante el periodo 1972-2019 para México y 1971-2019 para Brasil.

El resultado obtenido con los datos de México arrojó la ecuación mostrada a continuación:

$$lm_t = -0.018 + 0.49 qm_t$$

(-0.06) (10.26)

En la Tabla 3 se presenta un resumen de las ecuaciones y las pruebas realizadas:

Tabla 3

Resultados de la estimación 2ª ley de Kaldor.

País		Constante	T de C PIB Manuf	R ²	DW	F	n	White F
México	1972-2019	0.0186	0.4948	0.6959	2.01	105.27	48	4.47
		(0.06).	(10.26).					
Brasil	1971-2019	-0.5578	0.5919	0.3165	2.07	21.76	49	0.7824
		(-0.6871).	(4.665).					

Fuente: Estimaciones propias con datos de ILO y Banco Mundial.

En el caso de México, al realizar la estimación con las tasas de crecimiento de las variables el coeficiente Durbin Watson es de 0.8497 lo cual muestra que existe un problema de autocorrelación por lo que la ecuación estimada se realizó con las primeras diferencias de las variables y por ello se perdió una observación. De acuerdo con los resultados obtenidos se demuestra que en el sector manufacturero se opera con rendimientos crecientes a escala. Como puede observarse en la Tabla 3, los coeficientes estimados para las tasas de crecimiento del producto manufacturero son estadísticamente significativos, no así los del término constante. El coeficiente de determinación en el caso de México es de 0.6959 lo cual nos muestra que la bondad de ajuste es bastante aceptable. Como puede apreciarse, el término constante no es significativo en ambos casos por lo que no se puede afirmar nada acerca del cambio tecnológico exógeno. Al realizar el test de Durbin Watson buscando encontrar la existencia de autocorrelación y el test de White para detectar heterocedasticidad, se encontró que ambas pruebas fueron satisfactorias por lo que se concluye que no existen estos problemas.

Se realizó el análisis de regresión en el periodo 1971-2019 para Brasil y se encuentra que qm , el coeficiente estimado para el producto de las manufacturas, es 0.5919 mismo que resulta ser estadísticamente significativo. Al analizar la bondad de ajuste se encuentra que el coeficiente R² es 0.3165 y la ecuación estimada es:

$$lm_t = -0.55 + 0.5919 qm_t$$

$$(-0.68) \quad (4.66)$$

Podemos observar al realizar la operación $(1 - \lambda)$ que el coeficiente de la segunda ley de Kaldor es de 0.51 para México y 0.41 para Brasil. Hay que señalar que otras investigaciones han encontrado que el coeficiente de Verdoorn es de alrededor de 0.5 con lo cual podemos corroborar que el sector manufacturero en los países analizados está sujeto a rendimientos crecientes y que se cumple la Ley de Kaldor Verdoorn, es decir, que el incremento del producto en el sector manufacturero trae como consecuencia el incremento de la productividad en el mismo sector. Como se ha realizado la regresión con la tasa de crecimiento del empleo manufacturero, no hay problema de correlación espuria.

6. Conclusiones

El hecho de abordar el crecimiento económico no es una tarea fácil, ya que debido a su complejidad debemos tener en cuenta varios factores que lo pueden afectar. Por una parte, podemos decir que el paradigma vigente hasta el final del periodo a estudiar (año 2019) no ha sido suficiente para satisfacer las demandas de las respectivas poblaciones de México y Brasil.

Un problema como lo es la pobreza se encuentra muy relacionado con el crecimiento económico, es fácil deducir que con un crecimiento económico insuficiente la pobreza se va a incrementar. Pero si vamos aún más allá podremos ver que este fenómeno social (la pobreza) es un detonador de factores perjudiciales para una sociedad.

Por un lado, tenemos una participación del estado que ha sido minimizada desde 1982, ahora bien, los resultados obtenidos en materia de crecimiento económico no han sido buenos, o en otras palabras ni siquiera han sido suficientes para afrontar las necesidades de la población. Un Estado reducido y por otro lado una economía que ofrece un crecimiento económico insuficiente son un binomio muy peligroso en el sentido de que se puede desembocar en un Estado fallido.

Y la razón es muy sencilla, la pobreza es un detonante de fenómenos como la delincuencia, el narcotráfico, etc. La propuesta de este trabajo es sencilla: Empezar un proceso de industrialización de México y Brasil para no tener que seguir en la misma situación.

Se trata en sí de la navaja de Ockham, la propuesta de Nicholas Kaldor resulta ser la teoría más sencilla de plantear, el crecimiento económico sostenido en el largo plazo. Se podría caer en la falacia de que por ser una idea sencilla esta sea equivocada, pero no es así. Ya que su principal postulado, apostar por la industrialización, es en sí mismo un axioma. Resulta curioso que una idea simple pero perfectamente bien argumentada (y comprobada con datos) haya dado respuesta a un fenómeno tan complejo como lo es el crecimiento económico.

La idea es sencilla. Si no se cuenta con una infraestructura industrial propia ¿cómo se pretende alcanzar el crecimiento económico sostenido en el largo plazo? Y aún hay más: como lo argumentó en su momento la CEPAL, no hay que ver este proceso como

algo estático, lo que se observa es que la brecha se hace cada vez más grande entre los países que componen el centro y los que conforman la periferia.

De lo anteriormente expuesto se puede inferir que mientras más se tarde Latinoamérica en plantearse el reto de la industrialización cada vez será más complicada la empresa. Debido a que, para acceder a la tecnología, a las patentes, a las inversiones, etc. de los países desarrollados, el intercambio desigual será cada vez más evidente. Mucho se ha hablado en la jerga económica de denominar a algunos países latinoamericanos como bananeros, es un término peyorativo que duda cabe, pero por desgracia, tiene mucho de cierto.

Otro término peyorativo en economía y política es el de patio trasero, de igual forma no pretendemos justificar aquí dicha terminología, pero resulta difícil contra argumentar dichas ideas ya que, por poner solo un ejemplo, ¿cómo podríamos explicar la implantación del Consenso de Washington y la aplicación de sus medidas económicas en Latinoamérica? El mismo nombre del Consenso lo dice todo. No hablamos del Consenso latinoamericano o de América Latina, hablamos del Consenso de Washington. Aquí es donde observamos la doctrina Monroe en su máxima expresión.

Como se comentó anteriormente, a los países del primer mundo les conviene que existan países que se encuentren en vías de desarrollo *ad infinitum*. Al final de cuentas se trata de un juego de suma cero.

Esto, en otras palabras, es la teoría del palo y la zanahoria, es ir en busca de una ilusión, si lo que se busca es el crecimiento económico no podemos guiarnos por fenómenos, debemos buscar lo esencial, lo que en realidad lo explica, lo que está de fondo. Tanto México como Brasil pueden seguir implementando medidas económicas ajenas a sus respectivas realidades y sobre todo necesidades, pero como ya se ha expuesto las consecuencias son más que evidentes.

De lo que se trata es de reinventarse, se trata de renovarse o morir. El empresario innovador tiene que arriesgarse para ganar, de otra forma no es posible avanzar y él es perfectamente consciente de eso; ahora bien, visto desde una perspectiva macroeconómica pasa exactamente lo mismo. ¿Por qué seguir pensando en un Estado mínimo? ¿Por qué seguir pensando en que el Mercado llega por si solo al equilibrio?, ¿Por qué pensar que el Mercado se regula solo?, ¿Por qué pensar que cualquier intervención del Estado es perjudicial para el buen funcionamiento de la economía?

Por lo que se opta es por un sano equilibrio en la actividad económica. Lo que se busca es que tanto el Estado como el Mercado se potencien el uno al otro.

El reto es importante y vale la pena tomarlo lo antes posible, de hecho, si somos estrictos, para alcanzar un crecimiento económico de largo plazo la industrialización no es una opción, es un deber y los países desarrollados lo saben muy bien.

De acuerdo al análisis empírico se corrobora lo planteado en la primera y segunda leyes de Kaldor para las economías de México y Brasil. El sector manufacturero presenta rendimientos crecientes a escala y es el sector que arrastra al resto de los sectores económicos. Con esto se confirma la importancia que tiene la industrialización para estos países y se confirma también la razón por la cual con la implementación del modelo de liberalización económica y la apertura comercial, en detrimento de una política de fomento a la industria nacional, las economías de México y Brasil pasaron de una etapa de crecimiento en las décadas de los años sesenta y setenta, a un largo período de lento crecimiento que se ha prolongado durante décadas.

Referencias

- Animal Político (2021, septiembre 4), *Migran del outsourcing a empresas reales 2.7 millones de trabajadores, informa el IMSS*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2021/09/migran-outsourcing-2-7-millones-trabajadores-imss/>
- Bértola, L. y Ocampo, J., 2010. *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia*. Madrid: Secretaría General Iberoamericana.
- Borgoglio, L. & Odisio, J., (2015) La productividad manufacturera en Argentina, Brasil y México: una estimación de la Ley de Kaldor-Verdoorn, 1950-2010. *Investigación Económica*, 74(292)
- Bourguignon, F. y Chakravarty, S. (2003), “The measurement of multidimensional poverty”, *Journal of Economic Inequality* 1. 25 – 49
- Cardoso F. y Faletto E. (1992). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. (25ª ed.) México: Siglo XXI.
- Casais Padilla, E. (2009) *Políticas económicas y pobreza: México 1982 – 2007*. (Tesis doctoral) Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- CEPAL (2013) *Acerca de la CEPAL. Historia de la CEPAL*. <http://www.eclac.cl/cgibin/getprod.asp?xml=/noticias/paginas/0/21670/P21670.xml&xsl=/tpl/p18f-st.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>
- Chang, H., (2004) *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. Instituto Complutense de Estudios Superiores.
- Coudouel, A. Hentschel J. y Wodon Q. (2002) *Medición y análisis de la pobreza*. Washington D.C., World Bank.
https://www.academia.edu/24208250/Medici%C3%B3n_y_an%C3%A1lisis_de_la_pobreza
- De la Fuente, A. (1992). Histoire d’ A: Crecimiento y progreso técnico. *Investigaciones Económicas*, (16)3, 331-391

- Di Filippo, Armando (1981). *Desarrollo y desigualdad social en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dobb, M. (1973) *Economía política y capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Domar, E. D. (1946). Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment. *Econometría*, 14(2), 137-147.
- El Universal, (2018, diciembre 13), *AMLO ordena cancelar reforma educativa de EPN*
Recuperado de <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-entierra-la-reforma-educativa-y-elimina-al-inee>
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Fajnzylber, F., (1983) *La industrialización trunca de América Latina, CET, México DF*.
- Guillén, A. (1996): “*Balance de la privatización en México*”, Revista Iztapalapa No. Extraordinario, p.p. 13-26.
- Harrod, R. F. (1939). An Essay in Dynamic Theory. *The Economic Journal*, 49(193), 14-33.
- Jahan, S., Mahmud, A.S., y Papageorgiou. (2014) ¿Qué es la economía keynesiana? El principio central de esta escuela de pensamiento es que la intervención del Estado puede estabilizar la economía. *Finanzas y Desarrollo, F.M.I.*, 51(3), 53-54.
- Kaldor, N. (1957). A Model of Economic Growth. *The Economic Journal*, 67(268), pp. 591-624
- Kaldor, N. (1973) Teoría del equilibrio y teoría del crecimiento. *C.S.I.C. Centro de Estudios Económicos y Sociales, Universidad de Barcelona. Departamento de Teoría Económica*. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/6027>
- Keynes, J.M. (2003). *Teoría general de la ocupación el interés y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica. (Versión original 1936)
- Leiva, J. (2012). *Pensamiento y práctica de la planificación en América Latina*. Recuperado de http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/46672/SGP_75.pdf
- Marx, Karl (2011) *El Capital. Crítica de la economía política*, Fondo de Cultura Económica, México. Original publicado en 1867.

- Mesino Rivero, L. (2010). *Las políticas fiscales y su impacto en el bienestar social de la población venezolana. Un análisis desde el paradigma crítico. Período: 1988-2006.*
- Minsky, H. (1986) El legado de Keynes, *Investigación Económica*, 45(177), pp. 11-30
- Minsky, H. (1992). *The Financial Instability Hypothesis*, The Jerome Levy Economics Institute of Bard College, Working Paper 74.
- Moreno Brid, J. C. (2000). Roy Harrod, teórico de la dinámica económica, *Comercio Exterior*. 50(12), 1063-1068
- Peña E. (2013). Reforma educativa. 10 de diciembre de 2012, de Gobierno federal Sitio web: <http://pactopormexico.org/Reforma-Educativa.pdf>
- Prebisch, R., (1949) *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, ONU, CEPAL
- Ricardo, David., (1994), *Principios de Economía Política y Tributación*, Fondo de Cultura Económica, México. (Original publicado en 1817).
- Rodríguez, O. (1993). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. (8ª ed.) México: Siglo XXI.
- Rojas, M. (2005) *¿Qué es Desarrollo Económico?* Universidad de las Américas, Puebla, Departamento de Economía, pp. 1-10
- Rojas, M. (2011) El bienestar subjetivo: su contribución a la apreciación y la consecución del progreso y el bienestar humano. *Realidad, datos y espacio. Revista internacional de estadística y geografía*. Vol.2 (1), pp. 64-77
- Schumpeter, J. A. (1944). Análisis del cambio económico. En Urquidi, V. L. *Ensayos sobre el ciclo económico*, (17-34) México: Fondo de Cultura Económica.
Recuperado de www.eumed.net/cursecon/textos
- Sen, A. (1976), “Poverty: an ordinal approach to measurement”, *Econometrics*, 44(2), 219-231, <https://www.jstor.org/stable/1912718>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires, Grupo Planeta.

- Smith, Adam (2006), *La riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México.
(Original publicado en 1776).
- Solow, R. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics*, 70, 65-94
- Solow, R. M. (1957). Technical Change and the Aggregate Production Function. *The Review of Economics and Statistics*, 39(3), 312-320.
- Sunkel, O. y Paz P. (1993). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*.
(25ª ed.) México: Siglo XXI.
- Thirlwall, A. P. (2003). *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Tobin, J. (1955) Salarios nominales y empleo, *La nueva ciencia económica. Revista de Occidente*.
- Tsui, Kai-Yuen (2002), Multidimensional Poverty Indices, *Social Choice and Welfare* 19. 69 - 93
- Young, Allyn (1980) Rendimientos crecientes y progreso económico, *Revista de Planeación y Desarrollo*. Original publicado en 1928.